

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

FLOR Y CANTO, ALGO MÁS QUE ESTÉTICA

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

P R E S E N T A :
JOSÉ ARTURO VIEZCA VIZUET

ASESOR: MTRO. VICTÓRICO MUÑOZ ROSALES

CIUDAD UNIVERSITARIA DICIEMBRE, 2007.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Se piensa y se sabe que parte importante de la vida es saber agradecer las buenas, pero también las malas situaciones que nos acontecen. Son éstas las que nos hacen las personas que somos y las que nos dan la pauta para ser las mejores personas que podamos ser. A mis 25 años, terminando una etapa más en mi vida, comienzo a entrever nuestro maravilloso mundo desde la perspectiva de la filosofía; y pienso que de no ser por esas “buenas situaciones” de la vida, no estaría en el lugar en donde ahora estoy. Lo mejor que ésta vida me ha dado han sido sin duda las personas que de alguna u otra forma han compartido sus historias y experiencias con las mías, haciéndome vivir más plenamente.

Quisiera comenzar agradeciendo a mis padres: José Arturo Viezca y Virginia Vizuet. A ellos debo mi existencia, mis bases y la libertad para ser quién soy; gracias por su paciencia y apoyo. Agradezco a mi abuela Celia Murillo todo su infinito amor y comprensión, y la memoria de mi abuelo José Guadalupe Viezca, de quien sólo recibí amor. Agradezco también a mi tía Celia Edith su comprensión y apoyo; a mis hermanos Lizbeth y Alejandro, quienes sin quererlo me enseñaron a ser tenaz y perseverante.... A todos mis tíos, primos y sobrinos, sean Viezca o sean Vizuet... gracias!!

Agradezco a Milena Brandoni, quien me enseñó que no hay límites más que los que uno se impone, y que el ser sincero y auténtico es una máxima de vida con la que todo se vuelve posible. Agradezco al igual el apoyo incondicional de mis amigos: Carlos Medina, Omar Orozco, Daniel Garrido, Anaïs Vignal, Adolfo García, Alejandro y Daniel Contreras. Ustedes me ayudaron a soportar los momentos terribles, y siempre me ofrecieron una cara alegre, un hombro para llorar y una palabra para salir adelante; pero también a corregir el camino. A todos ustedes les ofrezco mi total gratitud y amistad incondicional.

Agradezco también a todas las personas que hicieron que este viaje hacia el Conocimiento fuera posible. Mi eterna gratitud a la maestra Ángeles Orozco, quién me mostró por vez primera la caja maravillosa llamada filosofía. A mi SadGuru Gurumayi Chidvilasananda a través de cuyo amor y enseñanzas he podido ver un poco más de mi mismo. A mi asesor Victórico Muñoz por aceptar mi tema y guiarme a lo largo de este trabajo. A mis asesores Gustavo Escobar, Mario Magallón, Xochitl López, y Carlos Oliva por aceptar mi trabajo y hacerme valiosos comentarios. A mis profesores de la Facultad de Filosofía y Letras, especialmente a la Dra. Elsa Cross, por las excelentes clases que me ofrecieron a lo largo de éstos 4 años.

Para terminar, quisiera agradecer a todas aquellas personas que no mencioné pero que creyeron y confiaron en mí. Pero sobre todo quiero agradecer a aquellas personas que no lo hicieron, ya que de un modo u otro me hicieron creer más en mí mismo... Agradezco a la vida, al amor, al mundo, a dios, en fin... a todos y a todo: muchas gracias.

Dedico este trabajo con mucho amor a Milena, Sean y Bube

Su amor y presencia en mi vida me cambiaron completamente

Donde quiera que se encuentren... mil gracias

FLOR Y CANTO... ALGO MÁS QUE ESTÉTICA

INDICE.

Introducción-----	1
Capítulo 1. <i>Tlamatinime</i> como portador de la verdad-----	7
- ¿Acaso tienen verdad los hombres?-----	8
- Un rostro, un corazón (<i>in ixtli in yollotl</i>)-----	17
Capítulo 2. El carácter de <i>flor y canto</i> en el hombre-----	23
- El hombre y sí mismo-----	23
- El hombre en lo social-----	26
- El hombre y lo moral: Los <i>huehuetlatolli</i> -----	34
Capítulo 3. <i>Flor y canto</i> como expresión de lo divino-----	37
- <i>Ometeotl</i> la unidad-dual-----	37
- La influencia española; la otra conquista-----	44
Capítulo 4. <i>Flor y canto</i> como expresión artística-----	48
- El corazón endiosado (<i>yolteotl</i>)-----	48
- <i>Flor y canto</i> como creación y representación-----	52
- <i>Flor y canto</i> como lenguaje en el diálogo Hombre-Mundo-Dios-----	58
Conclusiones-----	79
Bibliografía-----	85

INTRODUCCION.

El hombre a lo largo de la historia ha tenido siempre la necesidad de explicarse el mundo y encontrar justificación a él y a su existencia; si bien esto ha sido una constante en la historia del hombre a su paso por el mundo éstas explicaciones y justificaciones ha tenido diferentes formas de concepción e interpretación. Así vemos como las formas de interpretación y concepción del mundo son diferentes entre los pueblos y sus culturas, algunas piensan de manera más elevada, otras sienten de manera profunda y otras hablan más claro; por ello la cosmovisión griega es diferente de aquella mesoamericana así como ésta es diferente de la china, la árabe o bien la hindú; sin embargo todas ellas tienen algo en común, comparten el insaciable deseo de encontrar la “verdad” del mundo (su mundo) en el que viven.

Cada una de estas culturas desarrolló rasgos propios, una identidad cultural que le diferenció de las demás y que posteriormente les dio las bases y el matiz necesario para crear su propio pensamiento, sus propias formas de expresión como las *flores y cantos* entre nosotros, con las cuales poder explicar el mundo en el que viven y justificar su existencia.

Parte fundamental de toda cultura es lo que ésta piensa de sí misma es decir, lo que en occidente se llamó filosofía la cual denota *empero*, las características culturales más importantes de un pueblo, pues es ella misma su forma de interacción y comunicación con el mundo. Es el caso en mesoamérica, donde se desarrollaron grandes culturas que nos legaron su propia cosmovisión; entre estas culturas destacamos la conocida como Náhuatl que ocupó la región central del valle de México; la cual será objeto de nuestro estudio.

Náhuatl que significa claro, limpio, sonoro¹ es el nombre con el cual se le llamo tanto a la cultura como a la lengua de los habitantes de la meseta central del México antiguo; ésta cultura náhuatl es descendiente directa y heredera de otras grandes culturas (Teotihuacana y Tolteca) quienes dominaron el valle de México siglos antes. Esta herencia cultural fue de suma importancia para el desarrollo de los pueblos nahuas pobladores del valle hasta antes del advenimiento de los españoles. Fue tan importante esta herencia que si bien, el material analizado del que se tiene registro hasta ahora referente a cultura Náhuatl data de los siglos XIII al XVI² y se conservan aún en ellos las voces de éstas antiguas culturas originarias que florecieron en los primeros años de nuestra era.

La náhuatl era una cultura bien fundada y diversificada en la cual también había una arraigada forma de pensamiento donde encontramos manifestaciones tanto filosóficas, artísticas y religiosas las cuales eran el eje central de su vida cotidiana. Sus sabios dejaron testimonio de su pensamiento acerca de sí mismos y del acontecer de las cosas humanas, de la vida y la muerte así como de la divinidad.

Una de las características de esta forma de pensamiento es que encontramos (como tal vez en ninguna otra cultura) una unión inseparable entre pensamiento, arte y religión; esta estrecha relación de diferentes formas de interpretación del mundo dio origen a un simbolismo único capaz de *decir verdad en la tierra*.

Al respecto señala Johansson:

¹ Garibay Kintana, Angel María; *Panorama literario de los pueblos nahuas*; Porrúa, México 1979. p. 23

² Ídem. p. 17.

Con la adquisición de la función simbólica que marca el nacimiento del hombre a partir del antropoide, se establece una dualidad que va a afectar su existencia y a darle su particularidad netamente humana entre todos los seres del universo. Con la función simbólica y el pensamiento subsiguiente que se desarrolla a partir de ella, el hombre se desdobra en el acto de ser y verse ser. Por un lado es parte integrante del mundo como el animal o la planta; por otro, se establece una distancia entre él y el mundo, entre él y sí mismo, distancia donde se insinúa el espacio de una objetivación del ser... Con la estructuración progresiva de la conciencia se esbozan los límites de un pensamiento que distingue radicalmente a los hombres de otros seres. Dentro de este espacio reflexivo se va a reproducir la antinomia primordial esencia-existencia, mediante una oposición eidética que revela, por una parte, la incipiente razón humana que implica los fenómenos del mundo en la totalidad indiscriminada y la naturaleza, y por otra, una fuerza incontenible que busca “explicar” el mundo desde una distancia objetiva cada vez más grande.³

Este espacio simbólico de la cultura náhuatl está íntimamente ligado al hombre, a la naturaleza y a dios, además, también establece una distancia entre ellos pero, con el “progreso” del hombre esta distancia se hizo cada vez más grande y en nuestros días ha llegado a extremos tales donde el hombre se ha alejado tanto de la naturaleza debido al progreso que perdió la ubicación exacta de su lugar en el mundo.

En México, por desgracia, hemos sido víctimas de esa distancia al grado de no sólo renegar sino también olvidar ese gran legado que la culturas prehispánicas nos han heredado y es que a la mayoría de los mexicanos, cuando nos hablan de las “glorias del pasado prehispánico”, sentimos algo muerto, asesinado o sencillamente desaparecido que trata de resucitar en nuestra personalidad a fuerza de palabras y de obras impresionantes. Y aún así nos resistimos a aceptarlo. Porque sentimos que está muerto; lo que ya pasó, lo que no vive ya no nos

³ Johansson Patrick; *La palabra de los aztecas*; Trillas; México 1993. p.31.

pertenece y es que estamos tan inmersos en la cultura occidental que ésta nos hace creer que nuestra herencia cultural está muerta o bien es inútil y, si bien desde terminada la conquista fuimos formados y educados en ella, es evidente que *tampoco* formamos totalmente parte de ella.

Señala Octavio Paz:

El mexicano condena en un bloque toda su tradición que es un conjunto de gestos, actitudes y tendencias en el que ya es difícil distinguir lo español de lo indio. Por eso la tesis hispanista, que nos hace descender de Cortés con exclusión de la Malinche, es el patrimonio de unos cuantos extravagantes (que ni siquiera son blancos puros) y otro tanto se puede decir de la propaganda indigenista, que también está sostenida por criollos y mestizos maniáticos, sin que jamás los indios le hayan prestado atención... El mexicano no quiere ser ni indio ni español⁴

El mexicano no quiere ser ni indio ni español porque no es lo uno ni lo otro; la cultura mexicana actual es una mezcla, un mestizaje de ambas culturas de la que, sin embargo, somos casi siempre concientes de aquella española o mejor dicho occidental. Y es que a partir del 13 de agosto de 1521, al caer para siempre el Señorío Tenochca, la vida del pensamiento mexicano quedó orientada a otros rumbos, hasta no hace mucho, sobre lo concerniente al campo de las ideas, emociones y sentimientos de nuestra antigua cultura Náhuatl o se negaba la capacidad de los antiguos en esos menesteres o bien se define que no se podía saber qué pensaron, qué sintieron, qué ideales regían sus actos y normaron su marcha a lo largo de los siglos en que floreció su cultura. Nada más ilógico, porque es natural pensar que quienes pudieron erigir las pirámides, esculpir la piedra del sol y la *Coatlícue* bien pudieron también elevar su pensamiento, enlazarlo y dar a conocer sus emociones y es que todo hombre de *necesidad*

⁴ Paz, Octavio, *Los hijos de la Malinche*, en "El laberinto de la soledad".

filosofa. La filosofía no es sino el conato de explicar los grandes problemas de la existencia y la comprensión de ella, no hay necesidad de ajustarse a los moldes establecidos arbitrariamente sobre lo que es la filosofía; cada cultura tiene su modo particular y propio de ver el mundo, de verse a sí mismo y de ver lo que trasciende al mundo y en el mundo.

El presente trabajo trata de re-vivir, de ir un paso más allá en la comprensión de esa otra parte del *ser* mexicano que ha estado siempre ahí, entre las sombras de nuestro pensamiento “occidentalizado” pero, que sin embargo *debemos* de entender para darnos a nosotros mismos con *flores y cantos* la luz a esas sombras de una *identidad mexicana*. Mostraré cómo esta concepción de *flores y cantos* incursionaba y permeaba casi por completo la vida del hombre nahua quien también a través de *flores y cantos* vislumbra y difundía premisas, tesis y conceptos que explicaban al hombre, su vida y su destino, a dios, al mundo y lo que está más allá de él.

En el primer capítulo analizaremos al *sabio* náhuatl quién era el portador de su pensamiento, costumbres y tradiciones, era el portador de las *flores y cantos* y con éstas *flores y cantos* ofrecía a los hombres *verdad y raíz*, el conocimiento para que pudieran forjarse por sí mismos *un rostro, un corazón*.

En el segundo capítulo veremos cómo la *flor y el canto* influyen decisivamente en la vida del hombre náhuatl y en su concepto de sí mismo, su relación con la sociedad y sus normas o reglas morales. Aquí veremos cómo la filosofía náhuatl no era solo teoría, contemplación, sino también vivencia, sensibilidad, actividad humana.

En el tercer capítulo hablaremos de la religión y sus dioses y de cómo la *flor y el canto* hablan y vislumbran *algo* sobre el dios desconocido, el dios dual, *Ometeotl*.

En el cuarto capítulo reflexionaremos sobre la concepción náhuatl del arte y de cómo la *flor y el canto* imperan en este ramo, de cómo el arte es también sabiduría, creación y representación de lo que existe y de la forma como se constituye en el lenguaje que intermedia las relaciones entre el hombre, el mundo y Dios. Con ello destacamos nuevamente el papel del sabio, con lo que cerramos el círculo sin que lo dicho sea circular.

Iniciemos pues este corto viaje a una de las partes más importantes de nuestras raíces prehispánicas: la filosofía, e intentemos con la mayor honestidad posible abrir nuestra mente a más allá de occidente para entender un poco más sobre esta cultura, *nuestra cultura* que sin lugar a dudas tiene algo que decir.

CAPITULO 1. TLAMATINIME COMO PORTADOR DE LA VERDAD.

A lo largo de toda la historia del hombre sobre la tierra éste siempre ha tenido necesidad de “dividir” y organizar el mundo para comprenderlo, así hace con la sociedad en la que vive; con el pasar del tiempo y a través de procesos civilizatorios ésta división se hace cada vez más profunda. Tal como el hombre ha dividido y organizado las cosas del mundo así también él mismo se ha dividido y organizado en todas sus actividades. En efecto, desde los inicios de la raza humana hubo quienes gobernaban y quienes servían, quienes cazaban y quienes preparaban los alimentos; así, el hombre se fue repartiendo las actividades, dividiendo el trabajo, organizándose hasta constituir lo que llamamos “clases sociales”, entiéndanse estas clases no sólo a la manera occidental sino mas bien como una diversificación del saber en la que cada individuo realiza lo mejor posible aquello que le corresponde para bien propio y de la comunidad; mientras más avanzada era la civilización más repartidas y organizadas estaban estas clases sociales. Así, hubo gobernantes, vasallos, guerreros, sacerdotes, sabios, médicos, agricultores, alfareros, orfebres y demás tipos diversos y específicos de oficios que realizaban los hombres; así ha sido siempre.

Dentro de las civilizaciones del México antiguo o prehispánico también hubo ésta división de clases sociales; eran cuatro las principales clases sociales en las que se dividía a la comunidad: en la esfera más alta está la clase gobernante cuyo elemento de mayor rango era el *hueytlatoani* el gobernante absoluto, le sigue la clase sacerdotal que tenía la responsabilidad del culto y la educación así como de darle al pueblo las buenas maneras y los códigos de conducta, enseguida

tenemos la clase guerrera quienes eran responsables de la seguridad del imperio así como de obtener víctimas para los sacrificios en las “guerras floridas”, por último y no por ello menos importante está la clase de los comerciantes, el grueso del pueblo pertenecía a este estrato y en ellos recaía la fuerza económica y laboral del imperio; encontramos así dentro de la cultura náhuatl¹ que es la cultura a la que nos referiremos en el presente trabajo, una división bien definida y organizada de estas clases. También había división del conocimiento, las artes y los oficios entre los que encontramos al *tlahcuilo* o pintor, al *zuquichihqui* o alfarero, al *tlatecqui* o gematista, al *cuicani* o cantor, al *tlatoani* o gobernante, al *tlamatini* o sabio etc. Este último, el *tlamatini* nos es de especial interés y nos ocuparemos de él en lo subsiguiente.

¿Acaso tienen verdad los hombres?

Tlamatini que en voz náhuatl significa “el que sabe cosas”² o el “que siente las cosas”³ es el nombre con que se le denominó al sabio; valdría mencionar ahora que si bien, saber y sentir no son lo mismo en español (y con el pensar occidental que le es propio), no son tampoco nociones contradictorias; dentro de la cosmovisión y el lenguaje del náhuatl saber y sentir se encuentran en un mismo nivel, son sinónimas, ambas, así como la misma palabra *tlamatinime* derivan del verbo náhuatl *matí*, el cual tiene muchas acepciones en cuanto a carga semántica;

¹ El presente trabajo no hace sólo alusión al pueblo conocido como Azteca o Mexica que si bien hablaban la lengua náhuatl y eran los más conocidos no eran los únicos pueblos nahuas en el México prehispánico; trataremos de abarcar el espectro de los varios pueblos que hablaban ésta lengua.

² León-Portilla, Miguel, *La filosofía Náhuatl estudiada en sus fuentes*, UNAM-IIH, México, 2006; p. 66.

³ Stivalet, *Tlaczin; In tlamatini Documento de análisis semántico*; UNAM-FESC, México, 1997; p. 22.

entre éstas encontramos tanto “saber” como “sentir” (en referencia a las cosas); nociones que León-Portilla así como Stivalet usan respectivamente al referirse al *tlamatinime*⁴. Ahora bien, tenemos la certeza de la existencia de estos sabios o mejor dicho filósofos, gracias al increíble paralelismo en la descripción de éste dentro de varios textos nahuas provenientes de regiones y épocas muy diferentes; pero la prueba que nos da certeza irrefutable de su existencia en que dentro del folio 118, r. del *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia* donde está la descripción en forma poética, de a quien los informantes de Sahagún llamaron *tlamatini*, anotado marginalmente con la letra del propio Sahagún están escritas las palabras “sabios o filósofos”. Para él la descripción dada por sus informantes nahuas acerca de lo que es el sabio concuerda con su clasificación occidental de filósofo; veamos que dice el poema del texto indicado.

El sabio: una luz, una tea, una gruesa tea que no ahúma.
Un espejo horadado, un espejo agujerado por ambos lados.
Suya es la tinta negra y roja, de él son los códices, de él son los códices.
Él mismo es escritura y sabiduría.
Es camino, guía veraz para los otros.
Conduce a las personas y a las cosas, es guía en los negocios humanos.
El sabio verdadero es cuidadoso (como un médico) y guarda la tradición.
Suya es la sabiduría transmitida, él es quién la enseña, sigue la verdad.
Maestro de la verdad, no deja de amonestar.
Hace sabios los rostros ajenos, hace a otros tomar una cara (una personalidad), los hace desarrollarla.
Les abre los oídos, los ilumina.
Es maestro de guías, les da su camino, de él uno depende.

⁴ Esta diferencia en la interpretación sin duda requiere una investigación semántico-lingüista más profunda la cual no es el tema de este trabajo. En lo subsiguiente referiremos ambos términos como sinónimos.

Pone un espejo delante de los otros, los hace cuerdos, cuidadosos;
hace que en ellos aparezca una cara (una personalidad).
Se fija en las cosas, regula su camino, dispone y ordena.
Aplica su luz sobre el mundo.
Conoce lo (que está) sobre nosotros (y), la región de los muertos.
(Es hombre serio)
Cualquiera es confortado por él, es corregido, es enseñado.
Gracias a él la gente humaniza su querer y recibe una estricta
enseñanza.
Conforta el corazón, conforta a la gente, ayuda, remedia, a todos
cura.

El falso sabio: como médico ignorante, hombre sin sentido, dizque
sabe acerca de dios.
Tiene sus tradiciones, las guarda.
Es vanagloria, suya es la vanidad.
Dificulta las cosas, es jactancia e inflación.
Es un río, un peñascal.
Amante de la oscuridad y el rincón, sabio mentiroso, hechicero,
curandero, ladrón público, toma las cosas.
Hechicero que hace volver el rostro, extravía a la gente, hace perder
a los otros el rostro.
Encubre las cosas, las hace difíciles, las mete en dificultades, las
destruye, hace perecer a la gente, misteriosamente acaba con todo.⁵

Leyendo este hermoso poema podemos constatar que el *tlamatini* tenía
dentro de su deber varias funciones: maestro, moralista, metafísico, humanista...
en una sola palabra era lo que en términos occidentales llamamos filósofo. No sin
desatino Sahagún en su *Historia* resumiendo dice:

El sabio es como lumbré o hacha grande, espejo luciente y pulido de
ambas partes, buen dechado de los otros, entendido y leído.
También es como camino y guía para los otros. El buen sabio como
buen médico remedia bien las cosas; da buenos consejos y buenas
doctrinas con que alumbra y guía a los demás, por ser él de
confianza y de crédito, y por ser cabal y fiel en todo, y para que se
hagan bien las cosas da orden y concierto, con lo cual satisface,

⁵ *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia* fol. 118, r y 118. v en León-Portilla, *La filosofía Náhuatl...* p. 65, 73.

contenta a todos, respondiendo al deseo y esperanza de los que llegan a él. A todos favorece y ayuda con su saber⁶

Por su parte, Fernando de Alba Ixtlilxochitl historiador de origen indígena descendiente de Nezahualcoytl, en su *Historia de la nación chichimeca*, que es un compendio de la historia de los aztecas desde su origen hasta la conquista, dice:

Y finalmente, los filósofos y sabios que tenían entre ellos, estaba a su cargo pintar todas las ciencias que sabían y alcanzaban y enseñar de memoria todos los cantos que conservaban sus ciencias e historias⁷

Pero ¿que hacía de un *tlamatini* un *tlamatini*? Es decir, ¿Cuál era la verdadera naturaleza del *tlamatini*? La respuesta es incierta pero, existe un texto que podría explicarnos de cierta forma las condiciones que debían imponerse para que naciera en el mundo un *tlamatini*; El texto en cuestión aparece en los *Textos de los informantes de Sahagún*⁸ y si bien Garibay (de quién es la traducción del texto que citamos) lo refiere al *tlamatinime* no es al único personaje al que el texto se podría referir; he encontrado que el mismo texto también se refiere al nacimiento del *tonalpouhque*, el sacerdote encargado de la lectura del *tonalpohualli*⁹; pero dado que esta doble atribución en un mismo texto podría ser confusa podría deducirse basándome en el título “*Predestinación del Sabio*” con el que León-Portilla nombra al texto¹⁰, que posiblemente el texto esté dirigido a la imagen del *tlamatinime* en su acepción general de sabio, del que “sabe algo”; más que de alguna de sus varias funciones entre las que están la del *tonalpouhque*, la

⁶ Sahagún, Bernardino de; *Historia general de las cosas de Nueva España*; Alianza, Madrid, 1988. t II p. 597.

⁷ Ixtlilxochitl, Fernando de Alba; *Obras Históricas*; 2 vols., UNAM, México, 1985 t II, p. 18.

⁸ *Códice Matritense de Real Palacio*; Textos de los informantes de Sahagún; vols. VI-VII ed. fasc. de Paso y Troncoso, Madrid. vol. VI, fol. 126r. en León-Portilla, La filosofía Náhuatl, p.80.

⁹ Literalmente “Cuenta de los destinos” es el calendario de uso adivinatorio de 260 días mediante el cual se estipulaban las influencias cósmicas bajo las que nacía un individuo.

¹⁰ León-Portilla, *La filosofía Náhuatl...* p. 329.

persona que “sabe” leer la *tonalli*, la del médico, o la de *tetlahuiliiani* “alumbrador de personas” *tlamatinime* en su aspecto pedagógico o de guía, entre otras. El texto *dice*:

Dicen que para nacer cuatro veces desaparecía del seno de su madre, como si ya no estuviera encinta y luego aparecía. Cuando había crecido y era ya mancebillo, luego se manifestaba cuál era su arte y manera de acción. Decíase conocedor del reino de los muertos, conocedor del cielo.¹¹

Está claro que había hombres capaces de percibir y preguntarse por las cosas del *topan in mictlan* es decir de lo que “nos sobrepasa” y de “la región de los muertos” así como de las cosas que acontecían en la tierra (*tlaltipac*); estos conocedores, los que saben algo, *eran capaces de escuchar dentro de si la voz que plantea problemas* para después, por medio de sus cantares encontrar respuestas; investigan con una curiosidad insaciable. Para los nahuas eran los portadores y maestros de la verdad: los *tlamatinime*.

Los problemas que asediaban continuamente la mente del *tlamatini* mucho tenían que ver con una exigencia de una fundamentación del mundo y de la vida; se preguntaban si estamos “solo un poco aquí” entonces ¿cual es la verdad del hombre? En un bello verso el *tlamatini* Nezahualcoyotl, por ejemplo, se pregunta:

¿Es que en verdad son los hombres reales?
¡Aún no es verdadero su canto!
¿Hay algo acaso que en pié perdure?
¿Hay algo acaso de que logre el éxito?¹²

Era pues precisamente la verdad del mundo y su destino, el origen y naturaleza del hombre, el más allá y la divinidad lo que preocupaba al *tlamatini*

¹¹ Garibay K., Ángel M^a, “Paraliponemos de Sahagún”, en *Tlalocan*, vol. II, p.167.

¹² *Cantares Mexicanos*, Manuscrito de la Biblioteca Nacional de México; fol. 10, v. 29-11 r 6, en Garibay K. Ángel M^a; *Poesía Náhuatl*; vol. II, p. 108.

quién se planteaba éstas preguntas; para resolverlas los *tlatimime* forjaron toda una serie de concepciones de rico simbolismo que cada vez iban depurando y racionalizando más. Estos sabios pronto mostraron su hondo sentido poético, compusieron cantares y poemas para expresar lo más hondo de su pensamiento; nació así, en el ánimo de éstos sabios que comenzaron a hacerse preguntas a sí mismos el anhelo de aclarar el sentido de su existencia en este mundo. Dando nacimiento a todo un pensamiento filosófico autóctono sin influencia occidental.

Al inquirir acerca de la permanencia de lo que existe sobre la tierra, surgió pronto una de las interrogaciones más hondas y angustiosas: ¿El hombre mismo puede de algún modo escapar a la transitoriedad, a la ficción de los sueños, al mundo de lo que se va para siempre?, es decir, ¿posee acaso el hombre una raíz (*neltiliztli*) o verdad más profunda que le permita entroncar su ser con algo plenamente valioso y permanente? Todas estas interrogantes ponen de manifiesto un pensamiento vigoroso que reflexiona sobre las cosas y sobre el hombre mismo hasta llegar a contemplarlos como problemas insoslayables. *Este empeño de descubrir problemas y de tratar de resolverlos con la luz de la razón* -pues ya no eran respuestas enteramente religiosas- *lo realizan elaborando nuevas doctrinas acerca de su mundo, del hombre y de la divinidad*, parte de lo anterior es lo que nos permite confirmar la existencia del pensamiento filosófico en el antiguo mundo náhuatl. Como ya lo fundamenta ampliamente Miguel León-Portilla en su texto cumbre *La filosofía náhuatl...*

Para los *tlatimime* una de sus preocupaciones principales era encontrar la posibilidad de infundir en el hombre una auténtica raíz en este mundo. Los

atormentaba la condición temporal, mortal e inescapable del hombre; como decía Nezahualcoyotl:

No por siempre en la tierra, sólo breve tiempo aquí.¹³

Contemplando la fugacidad de lo que existe, llegaron a concebir la vida del hombre como un sueño. Finalmente, en su afán de encontrarle fundamento, se preguntaron sobre la veracidad del hombre y de la posibilidad de que éste pueda decir *palabras verdaderas* en la tierra. Llegaron a la conclusión de que la única manera posible de decir palabras verdaderas en la tierra era por el camino de la poesía y del arte que son *la flor y el canto*, en voz náhuatl *in xochitl in cuicatl*, que en sentido metafórico significa poesía, expresión artística y, en una palabra, simbolismo. La flor y el canto para los *tlamatimine* son expresión que descubre y devela, que puede llevar al hombre a proyectarse más allá de sí mismo, de forma comprensiva esto lo acerca a su raíz. Así, los *tlamatimine* parecen afirmar que la verdadera poesía implica un modo peculiar de conocimiento (el intuitivo), fruto de una auténtica experiencia interior y es que se dieron cuenta implícitamente que resultaba difícil querer elucidar los temas del mundo, del cambio y de la muerte, sin valorizar antes las posibilidades del conocimiento humano sobre la tierra. El concepto náhuatl de verdad, con la connotación que tiene de raíz y fundamento (*neltiliztli*), dejó entrever ya implícitamente el sentido de su búsqueda. Nos les preocupaba tanto obtener una representación fiel de lo que existe, pero si encontrar una raíz y fundamento para su propia existencia, existencia que inevitablemente tiene que desvanecerse como un sueño.

¹³ *Ibíd.* fol. 17, r.

Concientes los *tlatimime* de la fugacidad del tiempo, del constante devenir y las apariencias, proponen o bien reconocen la necesidad de un principio que los sobrepasa, que está más allá de la precariedad y limitación del hombre. Pero que sin embargo, ansioso por encontrar lo verdadero, constantemente se está preguntando por ello: por la verdad. Algunos lo hicieron a través de la guerra y los sacrificios como Izcoatl y Tlacaelel creadores de la visión místico-guerrera del pueblo mexicana, otros encontraron un medio de expresión diferente llegando a desarrollar concepciones nuevas y originarias en la *flor y canto* como Nezahualcoyotl y Tecayehuatzin.

El sabio náhuatl, dejaba sentir su arte, a través del cual manifestaba su profundo secreto de la sabiduría. Pintaba en lo códices con la tinta negra y roja (*tilli-tlapali*) temas de gran importancia, que a lo largo de toda la historia de la filosofía occidental se han tocado de uno u otro modo: el hombre, el movimiento, la religión, el origen de las cosas, etc. Los sabios se reunían y expresaban sobre lienzos de amates, con pinturas e ideogramas (lo más parecido a lo que hoy llamamos libro) aquello que querían transmitir.

El *tlatimime* busca entonces lo verdadero y permanente del existir por medio de las flores y los cantos, y a su vez ese buscar constituye la sabiduría, el saber algo; o sea, lo que es principio y fin, es una búsqueda constante de la verdad de modo íntegro, no se pretenden parcialidades.

Quiere con ansias flores
mi corazón.
Que en mis manos estén
Sólo sufro con cantos,
sólo ensayo mis cantos,

en la tierra...¹⁴

Y es por ésta pretensión del hombre de buscar completamente la sabiduría, que reconoce que la sabiduría en sentido absoluto es imposible. No obstante es válido hablar de que el hombre náhuatl va conociendo “verdades parciales”, las cuales une y concatena, tanto como base para poder dar otros pasos en conquista de lo que sigue, así como para no sentir que su trabajo y su despacio andar sean en vano; y que además posea algo con lo cual pueda apoyarse para guiar a los demás en el bien y la verdad. Este trabajo (el del sabio) es el que compromete y el que hace que él tenga un lugar privilegiado por estar más cerca de la verdad. Pero también implica una gran responsabilidad consigo mismo y con los demás.

Brotan las flores, están frescas, se van perfeccionando,
Abren las corolas:
De tu interior salen las flores del canto:
Sobre los hombres las derramas, las esparces:
¡tú eres el cantor!¹⁵

El sabio, por sus capacidades y su modo de vida, está en condiciones de ir más allá, de trascender lo aparente. Esto significa que entre los nahuas había una cierta ambivalencia entre lo que es el mundo y lo que está más allá de él, lo que los mismos indígenas refieren como “*lo que nos sobrepasa*”. Una cosa es lo que se nos presenta y otra, lo que en realidad las cosas son, porque para lograr el verdadero conocimiento hay que penetrar la realidad misma y descubrirla.

Allí oigo su palabra, ciertamente de él,
al Dador de la vida responde el pájaro cascabel:
anda cantando, ofrece flores...
¿Allá se satisface tal vez el Dador de la Vida?
¿Es esto lo único verdadero sobre la tierra?¹⁶

¹⁴ *Romances de los Señores de la Nueva España*; Manuscrito de Juan Bautista de Pomar, Tezcoco, 1582. fol. 26, r. en Garibay K. Ángel M^a; *Poesía Náhuatl*; vol. I, p. 69.

¹⁵ *Cantares Mexicanos*, fol. 35, v.

Así los nahuas distinguen clases de conocimiento, o al menos enaltecían el que lograban los sabios, en especial a través del “canto florido” que se erigía como la única manera de decir verdad, y ofrecer el conocimiento a los demás. He ahí el compromiso de ser guías y maestros, de darle *rostro y corazón*” al hombre.

Un rostro un corazón. (*In ixtli in yollotl*)

Dentro de la cultura náhuatl así como para todo pueblo y civilización la educación era la clave para el desarrollo de los individuos y de la comunidad; es por ello que todos los niños y jóvenes nahuas accedían a la educación que además era obligatoria y tenía como finalidad forjar en el joven un rostro y un corazón firme o en términos modernos, una personalidad.

Entre los *tlamatimine* (y en general para toda la cultura náhuatl) había una gran preocupación por plantearse el origen y lo que es el hombre mismo. Buscaban que el hombre forjara su vida y fuera capaz de descubrir su rostro. Por ello el *tlamatimine* es un transformador de la propia persona y no solo un informador, encuentra una verdad que descubre y va ayudando al otro a que se le revele, y para ello no hay una sola manera. Son los que “favorecen y ayudan con su saber”¹⁷ ya que los hombres nacemos con un rostro que aún ha de dibujarse, un rostro lleno de anhelos no satisfechos, sin guía ni ruta clara y con enigmas sobre la tierra y el más allá.

Así fue surgiendo el problema del hombre y el cuestionamiento acerca de su fundamento o raíz que tenía un matiz netamente existencial. Los *tlamatimine*

¹⁶ *Ibíd.*, fol. 9, v.

¹⁷ Sahagún, *Historia General...* t. II p. 597.

buscaron responder a esta cuestión por diversos caminos, todos, enfilados a esclarecer una visión del hombre. Hubo algunos como Nezahualcoyotl y Ayocuan que pensaron en el hombre como un ser existente, que tiene un origen y cierta constitución, pero que tiene que cumplir con un destino que está más allá de la muerte. Otros como Tecayehuatzin y Nezahualpilli veían en el hombre a un actor en el mundo, que se plantea una forma de vida en el que los dioses entran en lo más profundo de su corazón¹⁸

Hay entre los nahuas un profundo sentido de lo que es el hombre como persona, ya que al buscar ese rostro y corazón, no solo estás buscando el crecimiento y la perfección, sino que están dando también un sentido a la existencia.

Reflexionando acerca de la idea de “rostro y corazón” ésta contiene elementos sumamente interesantes: El corazón es lo que late y vivifica en buena medida al cuerpo; los nahuas creían que era el corazón lo que mantenía vivo al cuerpo¹⁹, es la *tuna roja*; de ahí que era precisamente el corazón lo que ofrecían en sacrificio a Huizilopochtli para que el quinto sol, el sol de movimiento no detuviese su marcha según suponía la leyenda de los soles.²⁰ Por otra parte, la importancia del rostro parece denotar la trascendencia que para los nahuas tenía la persona. Esto es porque la cara, es la que nos hace a todos diferentes, es lo que nos distingue a unos de otros. Además de que la cara es la que expresa las emociones ya sea a través de los ojos o mediante gestos. También el rostro nos

¹⁸ Para saber un poco más sobre los mitos de creación del hombre en el universo náhuatl véase Caso, Alfonso, *La Religión de los Aztecas*, Enciclopedia ilustrada Mexicana; México, 1936 y *El pueblo del sol*, F.C.E; México, 1983.

¹⁹ Véase López Austin, Alfredo; *Cuerpo humano e ideología: Las concepciones de los antiguos nahuas*; UNAM-IIA, México, 1980.

²⁰ Véase lo referente a la Leyenda de los soles en: León-Portilla, *La filosofía Náhuatl...* pp.102-110.

da la posibilidad de comunicarnos y establecer relación con el otro. También en la cara están la capacidad de ver, oír, oler, probar y hay también sensibilidad al tacto; nuestros cinco sentidos se encuentran en la cara y son éstos sentidos los que nos dan la posibilidad de conocer y la posibilidad de conocer implicaba para los nahuas, la posibilidad de descubrir el fundamento de las cosas. Para ellos “saber” coincide mucho con la connotación del verbo latino *sapere*, connotación sensorial que les permite de cierto modo fundirse con la naturaleza para “sentir” al mundo y al hombre. Dice León-Portilla:

...in ixtli, in yollotl (rostro, corazón) es un clásico difrasismo náhuatl forjado para connotar lo que es exclusivo del hombre: un yo bien definido, con rasgos peculiares (ixtli: rostro) y con un dinamismo (yollotl: corazón) que lo hace ir en pos de las cosas, en busca de algo que los colme, a veces sin rumbo y a veces hasta dar con lo único verdadero en la tierra: la poesía, la flor y canto”²¹

Puede decirse entonces que el rostro y corazón de cada quién define a cada individuo como persona dotada de una personalidad dentro del pensamiento náhuatl pero, su falta de desarrollo le deja incompleto:

Y así como hay rostros bien definidos y corazones que laten con fuerza, hay así también caras borrosas y corazones que se han perdido a sí mismos²²

En el difrasismo *in ixtli, in yollotl (cara, corazón)* los nahuas integran dos aspectos básicos: la fisonomía exterior y cierta fuente de energía interna. Y ésta expresión más que una definición representa una metáfora que anuncia la capacidad intuitiva de los *tlamatimime*, y la consideración de un hombre que debe ser formado y educado por un maestro o *temachtiani* de modo integral y abierto.

²¹ León-Portilla, *La filosofía Náhuatl...* p. 191.

²² Ídem.

Así, entre los nahuas (como en los griegos y otras culturas) la función del sabio es entre otras la de enseñar:

El que hace sabios los rostros ajenos, hace a los otros tomar una cara, los hace desarrollarla...
Pone un espejo delante de los otros, los hace cuerdos, cuidadosos; hace que en ellos aparezca una cara.
Gracias a él la gente humaniza su querer y recibe una estricta enseñanza.²³

In ixtli, in yóllotl (rostro y corazón) es una manera de concebir al hombre, enfatizando la fisonomía moral expresada en el rostro y el corazón, centro del que parece viene toda la acción del ser humano.

Los diferentes grados de sabiduría de un rostro y un corazón y sus múltiples combinaciones explicaban la diversidad del comportamiento. Por tal motivo el nahua creía que se podía prevenir la conducta social a partir de una educación temprana que diera forma a los rostros, templara los corazones y diera un sentido a su vida.

La problemática de la vida, empero, no es fácil de resolver. En un principio, los nahuas, llegaron a percibir la vida como carente de sentido. La búsqueda de un sentido para la vida se convirtió en un faro para el andar humano. La explicación del comportamiento no sólo se derivó en la idea de ser humano sino también del querer ser que en el nombre náhuatl se reflejó en su empeño por decir verdad del mundo, para así trascender en la tierra.

Algunos productos de la cultura náhuatl relacionados en diversa medida con la educación y las condiciones sociales, lograron darle razón a su vivir. La misma visión mítico-religiosa además de darle respuestas y fundamento a su

²³ *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia*; Textos de los informantes de Sahagún; vol. VIII fol. 118. v. ed. fasc. de Paso y Troncoso, Madrid. en León-Portilla, *Filosofía Náhuatl...* p 65.

existir, le daba un sentido a la vida al convertirlo en un ser necesario a la divinidad. Esta relación necesaria dioses-hombres concedió al pueblo nahua una misión que les daría en algún momento trascendencia. En cambio, al buscar la trascendencia los *tlamatinime* encontraron fundamento a su existir en la *flor y el canto*:

No acabaran mis flores, no cesarán mis cantos:
Yo cantor los elevo:
se reparten, se esparcen...²⁴

Produciendo poemas y arte en general, encontraban una capacidad humana de preservar su nombre, de lograr admiración y comunicación únicas consigo mismos y con lo excelso. Le establecieron así un sentido a su vida totalmente distinto al de la visión místico-guerrea de *Tlacaelel*.

Es clara pues, la importancia que había entre los indígenas de formar una personalidad, ya que se puede afirmar que reconocían en el hombre una dignidad diferente. Ya se ha señalado la importancia del rostro como aquello que manifiesta nuestro interior y aquello que nos distingue y hace únicos; así el sabio, advirtiendo la trascendencia de esto ayuda a los suyos a descubrir su propio rostro y desarrollarlo para la vida, no sólo físicamente porque esto de algún modo ya está dado, sino como manifestación interior del hombre y de su escenario, donde quedan al descubierto toda clase de sentimientos, emociones y pensamientos. El sabio entonces se concibe como maestro de la verdad para la vida.

²⁴ *Cantares Mexicanos*, fol. 16, v.

CAPITULO 2. EL CARÁCTER DE FLOR Y CANTO EN EL HOMBRE

La influencia de la flor y el canto en el hombre Nahua era muy fuerte, pero se desenvolvía con sutileza. Para entender cómo la flor y el canto envolvía y fundamentaba la mayoría de actividades cotidianas y religiosas de la cultura nahua es necesario entender cómo el hombre, creador de esa cultura, se desenvolvía en todos los planos de la estructura social donde vivía. Todo lo que se expresa como propio y original de una cultura tiene que ver con la manera en que se expresa ése hombre y las relaciones que establece con el mundo que le rodea.

El hombre y sí mismo.

El pensamiento prehispánico tenía como fundamento no sólo una forma racional de explicar la realidad, sino que en su seno se encontraba una parte subjetiva de contemplación que, de acuerdo con una visión integral del cosmos permitía al hombre náhuatl explicarse a sí y por sí mismo esa realidad a través de la emotividad, la fantasía y la intuición, de forma tal que ambas cuestiones (intelecto y emotividad) eran el núcleo indisoluble de toda pretensión de explicar el orden del mundo por parte de los *tlamatinime*.

Para el nahua el cosmos en movimiento manifiesta una infinidad de cambios constantes, lo que hace que, lo que se presenta a los ojos del hombre sea diferente siempre al siguiente momento. El hombre nahua se da cuenta de que su realidad está en continua transformación y que él inclusive se ve en ocasiones arrastrado a mostrar cambios tanto en lo individual como en lo colectivo. Todo cambia y ese cambio hace que su presencia en el mundo se vea

afectada por las relaciones entre las diferentes fuerzas que producen el cambio. Todo este movimiento y cambio representa para el hombre náhuatl una lucha permanente, renacimiento y muerte que rigen el devenir del mundo.

Debido a la evidente fragilidad del hombre frente al poder de estas fuerzas en oposición, la explicación de la realidad no puede ser tan simple como aquella que hace que las cosas se puedan percibir sensiblemente. Esta explicación tiene que darse desde un principio superior que ordene toda la diversidad y que a su vez trascienda las limitaciones del hombre.

Cuando el hombre náhuatl se da cuenta de su fugacidad, de que en su interior palpita con fuerza la muerte, comienza a preguntarse sobre el rumbo y finalidad de su vida. Si bien regían gran parte de su vida en base a los designios de su día de nacimiento dados por la *Tonalpohualli* no se regían como falsamente se cree¹ bajo un determinismo total que no da cabida al libre albedrío del hombre, sino al contrario, muchos de los textos que recogen el pensamiento náhuatl manifiestan que, si bien el hombre recibía una influencia decisiva de las fuerzas del mundo (dadas por la *Tonalpohualli*), también poseía la capacidad de decidir cual camino tomar durante el transcurso de su vida; se concebía al hombre como un ser orientado a conocerse a sí mismo, como un ser capaz de decidir sobre su propia vida, con voluntad de actuar. Ejemplo de esto lo podemos apreciar en textos conocidos como los *huehuetlatlollí*².

¹ Tal es el caso de Antonio Ramos, Justino Fernández, Alfonso Caso, entre otros quienes creían en este "fatalismo Náhuatl"

² Los huehuetlahtolli o "antigua palabra" eran las enseñanzas socio-morales del pueblo nahua, muy apreciadas para la educación. Véase: Bautista, fray Juan; *Huehuetlahtolli: Testimonios de la antigua palabra*; SEP-FCE, México, 1991.

Es manifiesto pues, que el hombre posee voluntad que lo lleva a actuar de una determinada manera que lo afecta en tanto en su plano individual, moral y social; ya que si bien frente al determinismo mágico religioso impuesto por la *Tonalpohualli*, una actitud recta y moral que lleve al hombre a conocerse a sí mismo y a decidir por él mismo sobre su destino lo hará salirse de ese determinismo “calendarico”; porque es de suyo aceptar la vida sumisa y predestinada por la influencia de las fuerzas divinas o crear su propia vida a partir de su voluntad. Si bien en algunos textos existen preceptos que dictan la correcta forma de vivir (como en los *huehuetlatolli*), es competencia única del ser humano, del individuo en seguirlos o violarlos enfrentando las consecuencias que de sus actos deriven. De otra forma no habría razón para el castigo o la necesidad de educar en lo correcto.

Ahora bien, se considera que la “flor y el canto” es una manifestación de la voluntad creadora del ser humano, que lo hace ser autónomo para tratar de comprender su relación con el mundo y con la divinidad:

¿Se realiza acaso, la palabra de Dios en la tierra?
¿Se puede vivir aquí? ¿Tú te muestras doliente, tú me eres adverso?
¿Cómo dispones tú, oh Dios por quién se vive?
¿Acaso un día a tu lado? ¿Acaso ya no infeliz?
Y por eso en mi vida se encontraban las flores durante la vida; por eso aún en mi vida abrían sus corolas, las flores perfumadas, la flor de cempoalxochitl.
¡Oh tú que estás cerca, oh, tú que estás junto, te hastiarás, cesarás empedecido pero en la tierra te elevamos cantos, así lo exigen nuestras almas!³

De acuerdo con el poema, las flores y los cantos son algo propio del hombre, algo con lo cual se siente identificado como un ser independiente de las

³ Garibay Kintana, Ángel María; *Historia de la literatura Náhuatl*; Porrúa, México, 1992. p.193.

divinidades; con la poesía, el hombre náhuatl puede tratar de comprender su propia vida en la tierra, hacer una crítica sobre los destinos de una divinidad que se muestra insondable y afirmarse como un ser con voluntad y conciencia de sí mismo y de su acción. La tarea que tiene frente a sí el hombre náhuatl es lo más importante: poder transformarse como individuo, transformarse como persona capaz de decidir libremente sobre sus acciones es su gran meta; ya sea un hombre de alto linaje o una gente del pueblo todos tienen la capacidad de forjarse una identidad propia, una personalidad, su rostro y corazón.

El hombre en lo social.

Era el proceso educativo náhuatl el que podía posibilitar que el ser humano pudiera forjar su propia vida, que se pudiera conocer a sí mismo. La adquisición de un rostro y un corazón era la meta en la educación náhuatl; concebida como *Tlacahuapahualiztli*, “arte de criar o educar a los hombres”⁴ era una institución social (no académica) de suma importancia que permitía que los conocimientos tradicionales y de cultura desarrollados por los nahuas fueran asimilados por el individuo para su correcta formación personal e integración a la comunidad. La educación se iniciaba en la familia a través de los padres y se continuaba en las escuelas, verdaderos centros de difusión de una forma de vida que debía corresponder con la visión dinámica que se tenía del mundo y de su relación con el hombre. La formación que se pretendía ofrecer en los centros educativos a los individuos manifiesta una tendencia al equilibrio y a la mesura a través de una recta manera de vivir, que implicaba no transgredir las leyes y la propia dinámica

⁴ León-Portilla, Miguel; *Toltecayotl: Aspectos de la Cultura Náhuatl*; FCE, México, 1980. p.193-194.

del universo, así como desempeñar adecuadamente las funciones propias del ser humano como organismo y como ente social, con responsabilidades particulares. En otras palabras, la educación náhuatl pretendía crear a un individuo capaz de enfrentar al mundo y a sí mismo y tener un control sobre sus instintos y pasiones que lo lleven a manifestar una adecuada y correcta vida.

El hombre maduro:
un corazón firme como la piedra,
un rostro sabio,
dueño de una cara, un corazón,
hábil y comprensivo.⁵

El corazón del hombre, motor de su existencia, con facilidad se extravía de las cosas del mundo. Pero conforme va adquiriendo experiencia su rostro se va conformando y se va haciendo sabio con la educación. El hombre como tal puede ser concebido también como un ser dinámico cuyo actuar lo determina la sabiduría de un rostro y la firmeza de su corazón; su devenir esta relacionado con una armonización cósmica; en un primer nivel se da sin su intervención, en el otro si puede intervenir.

En un primer nivel porque su nacimiento y futuro están influenciados como habíamos dicho por el *Tonalpohualli* pero así también se da un sentido a primer vista de “resignación” por la vida denominado por algunos frailes como Mendieta u Olmos como “fatalismo náhuatl”⁶, más es igualmente verdad que de ordinario se admite que por el control de si mismo se puede superar al destino así como por negligencia uno puede arruinarse. Es decir, atribuían los nahuas al ser humano la posibilidad de modificar su propio destino, surgido de un cierto control personal,

⁵ *Códice Matrinense de la Real Academia...* vol. VI fol. 215. en León-Portilla, *Filosofía Náhuatl...* p. 229.

⁶ Véase la nota 29 de éste capítulo.

resultado de llamarse así mismo en el interior de su conciencia; como prueba de ello tenemos a *Tlacaelel* que con su cosmovisión mítico-guerrera cambió la historia de su pueblo o bien *Nezahualcoyotl* quien no obstante a la imposición mexica tener a *Huizilopochtli* como deidad principal erigió al “dios sin nombre”: el principio creador, un templo más alto y suntuoso que el de aquel. Ahora bien, el hombre para el pensamiento náhuatl, esta conformado por tres niveles:

- Un origen divino. Ya que es creado por los dioses y al mismo tiempo es necesitado por ellos. El hombre es manifestación y componente de la divinidad.
- Una naturaleza dinámica. Dos son los factores que forman el comportamiento del hombre náhuatl: lo sabio que pueda ser su rostro y lo firme que pueda ser su corazón; su juicio en contraposición a sus pasiones.
- Un destino trascendente. Si bien está influido por la *tonalli* también puede ser modificado por su voluntad. La combinación de éstos conforma su devenir, que además es trascendente.

Así mismo el hombre está en armonía con el mundo, la esencia cambiante y evolución de su ser coincide con la del universo.

Tal vez el mejor modo de conocer las características tanto individuales como sociales del pueblo náhuatl sea abundando en lo que fue la educación para esta cultura; y es que, es precisamente la educación la que da la pauta de conducta tanto individual como social del individuo.

Dentro de la cultura náhuatl existían tres centros educativos que eran de vital importancia para el desarrollo del individuo estos centros educativos abarcaban el espectro cultural del mundo náhuatl y, los tres, si bien se diferenciaban por las temáticas que en ellos se abordaban, tenían en común la

exigencia de que el estudiante forjara en ellos un rostro y un corazón firmes. Los centros educativos eran:

- El *Calmecac*: “*En el cordón de casas*” Era el centro náhuatl de educación superior, ahí se enseñaban y transmitían los aspectos más elevados de la cultura náhuatl; Dedicado especialmente a la formación de sacerdotes.
- El *Tepochcalli*: “*Casa de jóvenes*”. La educación aquí impartida se dirigía sobre todo a la formación de futuros guerreros, a desarrollar sus capacidades físicas más que intelectuales.
- El *Cuicalli*: O “*casa de los cantos*” éste centro educativo enfatizaba en la recitación de poemas y cantos, era el centro artístico oral por excelencia en la cultura náhuatl, los que aquí entraban se inclinaban más por el arte que por la religión o la guerra.

Como mencionamos, el rostro y el corazón (*In ixtli in yollotl*) ocupan un lugar preponderante en la educación ya que simbolizan lo que hoy llamamos fisonomía moral y principio dinámico del ser humano. De aquí se deriva lo que para los nahuas fue la *ixtlamachiliztli* o acción de dar sabiduría a los rostros ajenos que corría a cargo del *tlatatinime* en su función de *temachtiani* o maestro:

Maestro de la verdad,
no deja de amonestar.
Hace sabios los rostros ajenos,
hace a los otros tomar una cara,
los hace desarrollarla.

Les abre los oídos, los ilumina.
Es maestro de guías,
les da su camino,
de él uno depende.

Pone un espejo delante de los otros,
los hace cuerdos y cuidadosos,
hace que en ellos aparezca una cara...

Gracias a él, la gente humaniza su querer,

y recibe estricta enseñanza.
Hace fuertes los corazones,
conforta a la gente,
ayuda, remedia, a todos atiende.⁷

El poseer un rostro y un corazón firmes era un factor indispensable para que las personas pudieran ocupar un lugar respetable dentro de su sociedad, y para que esto pudiese llevarse a cabo era necesario que todo niño náhuatl pudiera recibir la instrucción necesaria para hacer de sí mismo “un rostro sabio y un corazón firme” por lo que la educación en el antiguo mundo náhuatl era de carácter obligatorio.

Cuando un niño nacía,
lo ponían sus padres
o en el *Calmecac* o en el *Tepochcalli*.
Prometían al hijo como un don,
y lo llevaban o al *Calmecac* para que llegara a ser sacerdote,
o al *Tepochcalli* para que fuera un guerrero.⁸

Como habíamos mencionado, para el hombre prehispánico la familia constituye la primera forma de relación humana permanente y entera.

La educación en los nahuas fue fundada en una moral pura que se basaba en los movimientos de *teotl*⁹ (esencia humana) hacia el perfeccionamiento. La carencia de textos en la educación era suplida por la viva voz del que enseñaba la tradición oral que se transmitía por medio de doctrinas, de máximas morales, de ejemplificaciones, y que se concretaba a inculcar en el espíritu de los estudiantes los lineamientos de la conducta que debían seguir en la vida. La virtud fundamental que enseñaban los nahuas a sus hijos era ser verdaderos. Su teoría

⁷ *Códice Matrinense de la Real Academia*, fol. 118r.

⁸ *Códice Florentino*; Manuscrito 218-220 de la Colección Palatina de la Biblioteca Medicea Laurenziana, 3 vols. fasc. del Gobierno Mexicano. lib. III, p.49. en León-Portilla, *Filosofía Náhuatl...* p. 225.

⁹ Stivalet, *In tlamatini...* p. 20.

era sencilla: obrar bien, corresponder los bienes recibidos, ser útil, ser digno sucesor de los antepasados honorables, cumplir con la ley y castigar al impostor y al ladrón.

Comenzaban a enseñarles:
cómo han de vivir,
cómo han de respetar a las personas,
como se han de entregar a lo conveniente recto,
han de evitar lo malo,
huyendo con fuerza de la maldad,
la perversión y la avidez.¹⁰

Como vemos, en la educación y en la flor y canto se da tanto un orden, como una crítica al mismo. Segala señala:

Los medios y las presiones de orden político, social, religioso y, desde luego educativo eran innumerables y estaban notablemente reglamentados. Hablar de la confusión y de las interrogaciones angustiadas de autores individuales (*tlamatinime*) como la expresión de un sentimiento personal que quiebra el cuestionamiento y la disidencia, mientras que éstos son pura y simplemente uno de los disfraces, de los más hábiles y accesibles, del sentido que las clases dirigentes querían otorgar a la vida personal, a la organización general de la sociedad y a la imprevisible y frecuentemente hostil del universo.¹¹

En un bello poema tal vez lo entendamos mejor.

Recibe, escucha:
ojalá un poquito sigas a el dueño del cerca y del junto,
vive en la tierra,
ojalá dures un poco.
¿Tú qué sabes?
Con cordura, detenidamente mira las cosas.
Dicen que es éste un lugar de dificultades,
de mucha suciedad y turbación,
lugar sin placer, temible, que trae desolación.
Nada hay verdadero...
Aquí está lo que haz de obrar y hacer:
en reserva, en encierro y caja

¹⁰ *Huehuetlatolli, Documento A*; publicado por Garibay en Tlalocan, t. I, 97

¹¹ Segala, Amos; *Literatura Náhuatl: Fuentes, identidades, representaciones*; Grijalbo-CONACULTA, México, 1990. p. 185.

al irse nos lo dejaron los viejos,
los de cabello blanco, los de cara arrugada
nuestros antepasados...:
No vinieron a ser soberbios,
no vinieron a andar buscando con ansia,
no vinieron a tener voracidad.
Fueron tales
que se les estimó sobre la tierra:
llegaron al grado de águilas y tigres.¹²

La moral náhuatl tiene un sentido inmanente: el hombre se comporta moralmente para realizar su “rostro y corazón” dentro del marco de la tonalli y no para recibir premios o castigos después de su muerte. El fundamento moral de la vida está en ella misma y es influida por la relación que existe entre hombre y dioses.

La moral no se presenta al hombre náhuatl en sentido normativo, sino como un elemento que favorece intrínsecamente la vida mental, la vida conciente, la vida elevada, la vida social y deliberativa respecto de la divinidad; la vida del hombre que desea saber cómo es (él mismo) y no sabe cómo llegar a saberlo.

La flor y el canto hacen entrever la divinidad, rompe los celajes que dividen constantemente, en este tiempo, la criatura y la divinidad, y permite que el hombre entrevea, tome contacto, toque la divinidad dentro de sí mismo (*tloque-nahuaque*), y escuche su voz .

Dada la participación del poeta en la divinidad que yace en el hombre mismo, los cantos comunican su experiencia, hablan al pueblo, a la comunidad, ésta recibe el mensaje y su corazón se alegra y vienen las celebraciones en las

¹² *Códice Florentino*; lib. VI, fol. 85, v.49. en León-Portilla, *Filosofía Náhuatl...* p. 238.

que, durante los cantos, las palabras comulgan entre sí y formulan la verdad de la situación dada.

La necesidad de conocerse a sí mismo, supone el testimonio de haber llegado a un grado de especulación metafísica que sólo por la misma dinámica medular de la cultura nahua y de sus formas mentales específicas podemos explicar, dejándonos ver lo siguiente: la necesidad del conocimiento de sí mismo como base real y tangible de la cual partir para realizar la función a la que dios ha llamado. En ese sentido Mercedes de la Garza nos explica:

El hecho de que el hombre haga su propio destino implica que, siendo determinado por los dioses y los hombres, es un ser indefinido, indeterminado, inacabado; el hombre tiene una constitución peculiar que lo distingue de las plantas y los animales: su ser no nace acabado, sino que es un ser potencial y, por ello, susceptible de ser formado.¹³

El hombre y lo moral: Los Huehuetlatolli

Los *huehuetlatolli* o antigua palabra, en cuanto composiciones que dan testimonio de ancestral sabiduría, son la antigua palabra. Su contenido concierne a los principios y normas vigentes en el orden social, político y religioso del mundo náhuatl; hay también formulaciones que atañen a la visión del mundo, al pensamiento y al ritual religioso. Podría decirse que son éstos textos la expresión más profunda del saber náhuatl acerca de lo que es y debe ser la vida humana en la tierra. La filosofía moral del mundo náhuatl queda aquí al descubierto.

Comenzaban a enseñarles:
cómo han de vivir,
cómo han de respetar a las personas,
cómo se han de entregar a lo conveniente lo recto,

¹³ Garza, Mercedes de la; *El hombre en el pensamiento religioso náhuatl y maya*; UNAM, México, 1990. p.71

han de evitar lo malo,
huyendo con fuerza de la maldad,
la perversión y la avidez.¹⁴

Claramente se señala el sentido moral de la enseñanza; en la cuarta línea del anterior poema encontramos un difrasimo náhuatl de especial belleza auténtica *flor y canto*, nos referimos a la frase *lo conveniente lo recto (in quallotl in yecyotl)* que indica que lo bueno es tal por convenir al ser humano ya que puede ser asimilado por éste precisamente porque es en sí recto o “como debe ser”. En opinión de Segala:

Los textos de los *Huehuetlatolli* son muy interesantes porque confirman la función y el lugar primordial que la palabra tenía dentro de la sociedad nahua, y también porque explican algunos puntos de doctrina que en la poesía sólo se evocan de manera alusiva o metafórica. Los textos están en perfecta armonía con el sentido y las interrogaciones que planteaba, de otra manera y con medios expresivos diferentes, la poesía lírica en todas sus formas. Así estos *huehuetlatolli* que ilustran uno de los medios de transmisión de la palabra, admirablemente utilizado por los nahuas, explicitan con gran claridad, y confirman irreversiblemente, las verdades de la teología nahua que los Cantares... expresaban.

Los *huehuetlatolli* resultan preciosos para comprender con una exactitud indirecta pero muy confiable los códigos de comportamiento, los procesos psicológicos y las referencias comunitarias, o sea, el ethos específico de los nahuas de los siglos XV y XVI en situaciones y circunstancias que no suelen evocarse ni en los relatos históricos ni en la alusividad de la poesía.¹⁵

Y continúa:

Las flores de la poesía y, sobre todo, la cálida solidaridad de la amistad, y la plenitud de las relaciones sociales que allí se expresaban, subliman las angustias y las incertidumbres y se convertían en valores de compensación, objetivos últimos, limitados tal vez pero seguros, de nuestra trayectoria. Los *huehuetlatolli* toman el relevo de los poemas y exponen, con el mismo lenguaje inspirado, los mismos repertorios de flores, animales y objetos análogos a una realidad esotérica y cifrada, lo que el hombre debe hacer, en cada

¹⁴ *Huehuetlatolli, Documento A... I*, 97.

¹⁵ Segala, *Literatura Náhuatl...* p. 285.

una de sus edades, cada una de sus funciones y etapas de la vida, para estar en conformidad con las leyes del cosmos, la salvación de la comunidad y la dinámica del florecimiento individual concebido a través de y debido al desarrollo armonioso del grupo.¹⁶

En un bello ejemplo de un *huehuetlatolli* podríamos expresar lo anterior:

No te arrojes a la mujer
como el perro se arroja a lo que le dan de comer;
no te hagas a manera de perro
en comer y tragar lo que le dan,
dándote a las mujeres antes de tiempo.
Aunque tengas apetito de mujer
resístete, resiste a tu corazón
hasta que ya seas hombre perfecto y recio;
mira que el maguey, si lo abren de pequeño
para quitarle la miel,
ni tiene sustancia,
ni da miel, sino piérdase.
Antes de que lo abran
para sacarle la miel,
le dejan crecer y venir a su perfección
y entonces se saca la miel
en sazón oportuna.
De esta manera debes hacer tú,
que antes que te llegues a mujer
crezcas y embarnezcas
y entonces estarás hábil para el casamiento
y engendrarás hijos de buena estatura,
recios, ligeros y hermosos...¹⁷

El ideal que se transparenta a partir de los *huehuetlatolli* no es inocente: forma parte de una reproducción cultural de la tradición propia que utiliza la persuasión y la disuasión más que la restricción (pero también ésta), para llevar al individuo a un grado de participación activa en la mejoramiento de la comunidad.

¹⁶ Ídem p. 286.

¹⁷ *Códice Florentino*, lib. VI, fol. 97 r. en León-Portilla, *Filosofía Náhuatl...* p. 238.

CAPITULO 3. FLOR Y CANTO COMO EXPRESIÓN DE LO DIVINO.

Es en el sentido religioso de la cultura nahua donde el mito y el símbolo desempeñan un papel preponderante; éste último caracterizará su poesía y es que el culto extiende sus ramas a todos los aspectos de la vida del hombre nahua. Sus costumbres se impregnan de sentido religioso, sus bailes, sus juegos, el teatro, los actos civiles, el desempeño de los oficios. Todo arraiga en mito y en símbolo. Era pues, la religión, el elemento cohesionador de las acciones individuales. Así la religión intervenía como causa preponderante hasta en aquellas actividades que parecerían más ajenas al sentimiento religioso como los deportes; el juego de pelota, tan arraigado en éste pueblo, sería un buen ejemplo de ello.

Al respecto Alfonso Caso constata que:

La religión era la suprema razón de las acciones individuales y la razón de Estado fundamental fue, para los aztecas la fuerza y causa de su vida, los llevó de una a otra costa de los mares e hizo de Tenochtitlán la reina de Anáhuac.¹

La religión entonces constituía parte de su filosofía y de ella dependió su elevación intelectual y moral, así como la profundidad del pensamiento de esa cultura.

Ometeotl, la Unidad-dual.

Los nahuas creían en una pluralidad de dioses, sin embargo esa pluralidad aparente de dioses dentro de lo más profundo del pensamiento náhuatl se transformaba en arraigado monoteísmo; existía la creencia que uno solo era el

¹ Caso, *El pueblo del Sol*, p.26

creador o responsable de todas las cosas. A ese dios los *tlamatinime* lo llamaron *Ometeotl* (dios dual) que ocupaba la región más alta de los cielos: el *Omeyocan*. Lo representaban sentado en una especie de trono real adornado con plumas y los símbolos de la luna, de Venus y tenían en la frente un símbolo de luz con una corona, indicando supremacía entre los demás dioses.

En la interpretación de la enciclopedia *México a través de los siglos* se dice que los sabios:

Viendo que todo en la naturaleza se reproduce por un par, creyeron lógico hacer par a su primera divinidad, y por eso la llamaron *Ometeotl*, que quiere decir dos señores o señor dos; es decir que el creador náhuatl era uno y dos al mismo tiempo...².

Este único dios, tenía distintos nombres, que también pueden ser referidos como atributos. Sin embargo los *tlamatinime* quienes sabían de ésta unidad divina lo denominaban algunas veces con su nombre más abstracto y que significa dios de la dualidad: *Ometeotl*. Pero también lo llamaban *Ometecuhtli*, *Omecihuatl* que significa señor dual y señora dual, es decir que resalta un aspecto masculino y uno femenino en su dios; también era llamado *Tonacatecuhtli*, *Tonacacihuatl*, señor y señora de nuestra carne y *Huehuateotl*, el dios viejo, que pone de relieve la importancia de los ancianos en su cultura. Pero esta variedad de nombres no debe hacernos dudar que se refieran a uno y al mismo. Como dice León-Portilla:

Y por si duda alguna hubiera acerca de la unidad e identidad del dios supremo al que se refieren todas estas denominaciones, encontramos en varios lugares de las *Historias* y *Crónicas* de los primeros misioneros, la aclaración expresa de que con los citados nombres se está designando siempre al mismo principio dual.³

² *Enciclopedia México a través de los siglos*; Cumbre, dirección de Vicente Riva Palacio, México 1981, t. I. p.91.

³ León-Portilla, *La filosofía Náhuatl...* p. 154.

Ahora bien, nos podríamos preguntar por el sentido de dar a un mismo dios distintos nombres. Y la respuesta no es sencilla, pero es claro que cada atributo añade y aclara algo sobre él. Constantemente los *tlatimime* se preguntaban por éste dios dual, y conforme a su visión sugerían nuevas formas de nombrarlo para revivir su inspiración. Esto indica que su pensamiento era algo vivo y en constante movimiento, abierta a nuevos conocimientos, rituales y significados, ya que el hombre de algún modo participa con el orden divino. La ambivalente naturaleza de *Ometeotl* va adquiriendo distintos aspectos que seguramente tienen que ver con su actuación en el universo. Así pues, los nahuas hablan de él como:

Madre de los dioses, padre de los dioses, el dios viejo,
tendido en el ombligo de la tierra,
metido en un encierro de turquesas.
El que está en las aguas color de pájaro azul,
el que está encerrado en las nubes,
el dios viejo, el que habita en las sombras de la región de los muertos,
el señor del fuego y del año.⁴

Los *tlatimime* tenían además de *Ometeotl* otros nombres que, según la relación de la divinidad con el ser de las cosas designaban al principio dual; estos nombres son verdaderas *flores y cantos* ya que en una palabra denotan todo el simbolismo y profundidad de su concepción religiosa.

El primero de éstos nombres se trata de un difrasismo: *Yohualli-ehecatl* que cuyo significado literal es “noche-viento” Sahagún⁵ señala el sentido de éste difrasismo como, invisible (como la noche) y no palpable (como el viento); lo cual connota que el principio supremo es una realidad invisible y no palpable con lo que

⁴ *Códice Florentino*; VI, fol. 34 v. en León-Portilla, *Filosofía Náhuatl...* p. 157.

⁵ Sahagún; *Historia General...* pp.450-451.

se sostiene implícitamente su naturaleza trascendente, es decir que rebasa el mundo de la experiencia.

La siguiente palabra con la que los *tlamatinime* nombran a *Ometeotl* es, al igual que la anterior un difrasismo: *In tloque in nahuaque* éste es de los más utilizados en las invocaciones a *Ometeotl* lo cual denota la relevancia tanto simbólica como filosófica del término. Se traduce comúnmente como “dueño del cerca y del junto” y denota la omnipresencia de *Ometeotl* más no una omnipresencia estática sino como continua fuente de fundamento siendo acción generativa que da verdad de todo cuanto existe. Tal vez la traducción que da Molina en su diccionario esté más cercana a lo que queremos reflejar:

Cabe quien está el ser de todas las cosas, conservándolas y sustentándolas.⁶

Ipalnemohuani es otro de los nombres dados a *Ometeotl* por los *tlamatinime*, la palabra se traduce como “aquel por quién se vive” y denota tanto la soberanía como la acción sustentadora de *Ometeotl* quien concibiendo en sí mismo al universo, lo sustenta y produce en él la vida.

La última de las palabras con la que los *tlamatinime* nombraron al dios de la dualidad expresa el origen metafísico del mismo: *Moyocoyatzin* que se traduce como “señor que a sí mismo se inventa” en la palabra encontramos la explicación suprema de la generación-concepción cósmica que dio origen al universo y que constituye el ser mismo de *Ometeotl*; a él nadie lo inventó y nadie le dio forma, existe más allá de todo tiempo y lugar, se concibe siempre a sí mismo, siendo a la vez sujeto y objeto en relación dinámica incesante que fundamenta cuanto puede

⁶ Molina, fray Alonso de; *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*; Col. Incunables mexicanos, Madrid, 1944. vol. IV fol. 148r

haber de verdadero en todos los ordenes; situación que solo podríamos vislumbrar a través de la *flor y canto*.

Como se ve, estos nombres y sus atributos no son fruto de la mera casualidad, detrás de ellos hay toda una cosmovisión y seres pensantes que continuamente reflexionan acerca de su divinidad, tal actividad, en muchos sentidos les merece el título de filósofos pero nosotros les llamamos *tlamatinime*, los que saben algo; el pensador náhuatl reflexiona acerca del enigma supremo en una profunda meditación sobre el valor del hombre frente a ésta. En un bello texto atribuido a *Tecayehuatzin* señor de *Huexozingo* se vislumbra la paradoja del hombre en la tierra frente a la divinidad:

Tú, dueño del cerca y del junto, aquí te damos placer,
junto a ti nada se hecha de menos ¡oh Dador de la Vida!
Sólo como una flor nos estimas,
así nos vamos marchitando, tus amigos.
Como a una esmeralda, tú nos haces pedazos.
Como a una pintura, tú así nos borras.
Todos se marchan a la región de los muertos,
al lugar común de perdernos.
¿Qué somos para ti, oh Dios?
Así vivimos.
Así en el lugar de nuestra perdida, nos vamos perdiendo.
Nosotros los hombres, ¿a dónde tendremos que ir?
Por esto lloro, porque tú te cansas, ¡oh Dador de la vida!
Se quiebra el jade, se desgarran el quetzal.
Tú te estás burlando.
Ya no existimos. ¿Acaso para ti somos nada?
Tú nos destruyes, tú nos haces desaparecer aquí.
Pero repartes tus dones, tus alimentos,
lo que da abrigo, ¡oh Dador de la Vida!
Nadie dice, estando a tu lado, que viva en la indigencia.
Hay un brotar de piedras preciosas,
hay un florecer de plumas de quetzal,
¿son acaso tu corazón, Dador de la vida?
Nadie dice, estando a tu lado, que viva en la indigencia.⁷

⁷ *Cantares Mexicanos*; fol. 12 v.

No será pues, extraño encontrar que en textos como el anterior veamos a los *tlamatinime* preocupados por encontrar esa verdad, raíz (*neltlilitzi*) que tanta falta les hace. Y como afirmación de la omnipresencia de *Ometeotl* tanto en el espacio como en el pensamiento de los diferentes pueblos náhuatl encontramos variados textos que se usaban y repetían no solo en *Huexotzingo*, *Texcoco* y *Chalco* lugares donde la influencia de los *tlamatinime* dominaba sino que se invocaba también en *Tenochtitlan*, ciudad regida por la cosmovisión mítico-guerrera impuesta por *Tlacaelel*, donde *Huizilopochtli* era considerado el dios supremo. Así, en una invocación mexicana referente al nacimiento se decía:

Señor, amo nuestro:
la de la falda de jade,
el de brillo solar de jade.
Llegó el hombre
y lo envió acá nuestra madre, nuestro padre,
El señor dual, la señora dual,
el del sitio de las nueve divisiones,
el del lugar de la dualidad.⁸

Además de los nombres dados por los *tlamatinime* a *Ometeotl* éste también fue conocido, cuando su fuerza se concentra durante el día a través del sol, como *Tonatiuh* (el que va haciendo el día); también fue llamado *Tezcatlanextia* (espejo que hace mostrarse las cosas); *Citlallatonac* (astro que hace lucir las cosas); *Yeztlaquenqui* (el que está vestido de rojo), que para los aztecas vino a ser el *Huitzilopochtli*. Por la noche, cuando se hace invisible e impalpable, se le llamó *Tezcatlipoca* (espejo que ahumea las cosas), era también *Citlalinicue*, y finalmente *Tecolliquenqui* (la que está vestida de negro). Dentro del ámbito terreno era *Tlallichcatl* (el que cubre la tierra de algodón), como el ombligo de la tierra fue

⁸ Sahagún, *Historia General...* p. 245.

conocido como *Tlaltecuhтли*, que en su función de madre que concibe la vida es *Coatlicue* (la del faldellín de serpiente). En relación con las aguas usó el nombre de *Tlaloc* (señor de las lluvias), su parte femenina es *Chalchiuhtlicue* (la del faldellín de jade) señora de las aguas que corren, del mar y de los lagos. Con respecto a la región de los muertos aparece *Mictlantecutli* y *Mictlancihuatl* (señor y señora de la región de los muertos), y finalmente *Ometeotl* se encarna en la gran figura de *Quetzalcoatl*, como creador e inventor de hombres. León-Portilla al respecto dice:

No es, por consiguiente, adecuado aplicar meramente una etiqueta de panteísmo a la concepción teológica de los tlamatinime. Es más exacto afirmar que en su afán de decir “lo único verdadero en la tierra” con flores y cantos trataron de aprisionar en una metáfora el más hondo sentido del manantial eterno de la potencia creadora que es Dios.⁹

Como vemos, éste único dios era representado en toda la gama de dioses que existían en el panteón nahua como *Tlaloc* y *Chalchiuhtlicue*, dios y diosa de las aguas; *Mictlantecuhтли* y *Mictlancihuatl* dios y diosa de la región de los muertos etc. A cada dios correspondía una consorte así, se respetaba tanto el equilibrio natural como la unidad-dualidad de *Ometeotl*. Cada uno de estos nombres, como vimos, no representan una multitud de dioses sino más bien son representaciones, distintos aspectos del único dios: *Ometeotl*.

Aunque pareciere que los dioses se hubiesen multiplicado. Señala León-Portilla:

... todos los dioses que aparecen siempre por parejas son solamente nuevas fases o máscaras con que se encubre el rostro dual de *Ometeotl*¹⁰.

⁹ León-Portilla, *La filosofía Náhuatl...* p. 177.

¹⁰ León-Portilla, *La filosofía Náhuatl...* p. 174.

Torquemada al respecto dijo:

...podemos decir, que estos indios quisieron entender en este haber, Naturaleza Divina repartida en dos dioses, conviene saber Hombre y Mujer.¹¹

Bien señala León-Portilla:

La profunda religiosidad de los nahuas al teñir y matizar todos los aspectos de su vida, comunicaba de hecho a su acción y su pensamiento un auténtico sentido de unidad, así es como su simbolismo religioso, reflejado en sus flores y cantos llegó a ser también la inspiración de todas sus creaciones culturales y de todas las instituciones de su vida familiar y social¹²

La influencia Española; la otra conquista.

Cuando hablamos de dios y de la religión conviene tener siempre presente que si bien se conservan muchas de las manifestaciones religiosas del pueblo nahua éstas, están interpretadas por la doctrina cristiana venida con la conquista; como ejemplo de ello baste con señalar que si bien comúnmente la raíz nahua *teotl* se relaciona con la raíz griega *theo* (dios) no es la única acepción que la raíz tiene; Stivalet¹³ la traduce como “pupila” o bien “esencia humana”, León-Portilla y en general el grueso de los estudiosos de la cultura nahua lo traducen como dios. No es motivo dentro de este estudio el aspecto lingüístico de las palabras nahuas al ser traducidas al español, lo que queremos recalcar es que, como mencionamos, lo que nos llega en esa lengua es lo que los conquistadores españoles interpretaron y alfabetizaron; desde que la conquista española inició, allá por el año de 1519 ha habido una deformación continua de la lengua nahua

¹¹ Torquemada, fray Juan de; *Monarquía Indiana*, 3 vols., Porrúa, México, 1969. t. II p. 27.

¹² León-Portilla, Miguel; *Herencia Náhuatl*; ISSSTE, México, 1999. p.44.

¹³ Stivalet, *In tlamatini...* p. 20.

sobre todo lo referente a los textos ya que si bien el náhuatl no tenía una escritura formal los frailes, por la imperiosa necesidad de adoctrinar a los conquistados estudiaron la lengua y la escribieron con caracteres del alfabeto latino; para ese fin utilizaron los fonemas que mejor se adaptaran a los fonemas nahuas y dado que dentro del náhuatl existen fonemas desconocidos para el español o el latín existían continuas diferencias ortográficas al escribir diferentes personas un mismo fonema. Además, se incorporaron nuevas palabras traídas por los frailes (como demonio, gracia, ángel, etc.) o bien, se acentuó el sentido de muchas palabras nahuas para ajustarlas a las necesidades de los religiosos (como el caso de *teotl*). Y si bien hubo de parte de los frailes un intento de recuperación de la cultura nahua, esta recuperación se hizo a través de un temario elaborado por ellos mismos desde la perspectiva cultural europea; no hubo interés de hacer esta recuperación desde la perspectiva de la cultura náhuatl por lo que desgraciadamente se han perdido muchos aspectos de ésta y no sólo eso, dada la “contaminación” en la lengua náhuatl es en ocasiones difícil dar traducciones precisas ciento por ciento de aquello que los nahuas querían expresar en realidad, más no por ello esto interfiere con nuestro estudio, es más, lo enriquece. La mayoría de las traducciones modernas de los textos nahuas fueron dadas por el Dr. Ángel María Garibay Kintana y por su más destacado alumno el Dr. Miguel León-Portilla, quienes si bien se han preocupado como pocos por el resurgimiento de la cultura náhuatl en nuestros días logrando grandes resultados, no dejan de estar influenciados por la doctrina católica. No es mi propósito descalificar su homérica labor, pero si asentar que se pueden lograr más sentidos, dejar abierta

la posibilidad a nuevas traducciones de los textos para así tratar de dilucidar con más profundidad sus *flores y sus cantos*.

Hasta hace relativamente poco, eran las traducciones dadas por sacerdotes cristianos las únicas existentes para leer en castellano (u otras lenguas modernas) lo escrito en náhuatl recopilado por los frailes en los primeros años posteriores a la conquista; por lo que es inevitable encontrar muchas veces sabor cristiano a lo que ellos recopilaron y tradujeron. Ahora, podemos contar con nuevas propuestas, nuevas traducciones que no solo complementan las dadas por los frailes sino que le dan un nuevo impulso, un nuevo enfoque, una nueva interpretación más rica y variada de aquella que Sahagún, Mendieta, Olmos y tantos otros nos legaron, Garibay dio el primer gran paso al traducir el náhuatl a terminología más moderna que cristiana (para que éste sea lo más claro posible) pero aún hay claros sesgos de cristianismo en ella. León-Portilla es otro que ha derrumbado en buena medida lo “cristiano” del náhuatl pero no totalmente; difícil tarea esto ya que nosotros al ser parte de las dos culturas la Española y la Nahua (aunque bien predomine una sobre la otra, esta última permanece siempre latente dentro de nosotros) estamos comprometidos de cierta manera con ambas por lo que no podríamos excluirlas pero sí diferenciarlas. Hoy contamos con nuevos diccionarios (Simeón/Macazaga)¹⁴, nuevas traducciones (Stivalet)¹⁵ que nos demuestran que la lengua nahua es tan rica y basta que para vislumbrar su pensamiento no hay que basarse en el rigor léxico-semántico al que en occidente estamos tan

¹⁴ Simeón, Remi; *Diccionario de la Lengua Náhuatl o Mexicana*; Siglo XXI, México, 1977. / Macazaga Ordoño, César; *Diccionario de la lengua náhuatl*; Innovación, México, 1979.

¹⁵ Stivalet, Tlacatzin; *In tlamatini Documento de análisis semántico*; UNAM-FESC, México, 1997.

acostumbrados, gracias a que usan en gran medida la metáfora basta solo dejarse llevar por ella más no sólo con la razón y el pensamiento, también con el sentir, es necesario incluir el sentimiento.

CAPITULO 4. FLOR Y CANTO COMO EXPRESIÓN ARTISITICA.

El arte ha estado presente en la historia de todos los pueblos, en la historia del espíritu humano. Resultaría absurdo negar el lugar que tiene el arte dentro de las culturas, ya que es a través de él, como otra alternativa genuina de expresión, que el hombre plantea sus inquietudes, sus anhelos, su identidad y su forma de ser; ha sido el medio que ha encontrado para comunicarse con el mundo, con los dioses, y consigo mismo. Así pues el arte aparece en la génesis de los pueblos; y cabe notar que cada cultura, cada época ha valorado de un modo distinto el arte, y respecto a ello le otorga un lugar y un cierto estatuto. Lo que si es innegable es su dimensión trascendente.

Las manifestaciones artísticas entre los nahuas eran de suma importancia, no solo en sentido estético, sino que implicaba una concepción que iba más allá, dentro siempre de su misma cosmovisión. José Luíz Martínez comenta:

Tenían, pues, una conciencia muy clara de la función trascendente del arte como manifestación e intuición de la divinidad, y del misterio, el rigor y la delicadeza que exige la creación artística, y estas nociones naturalmente van desprendiendo al arte de la condición artesanal anónima y van formando al artista (tolteca) *volteotl* (corazón endiosado)¹

El corazón endiosado (*volteotl*).

El arte es otro medio para expresar la verdadera sabiduría entre los nahuas. No sólo se buscaba la belleza sino la verdad. Para ellos, éstos no eran dos aspectos diferentes de la realidad, era sólo uno. De ahí, que el pretender rechazar el pensamiento náhuatl como filosófico por estar expresado en forma poética y

¹ Martínez, José Luíz, *Nezahualcoyotl*, FCE. y SEP, Lecturas Mexicanas 39, México, 1984, p.101.

literaria, es un reduccionismo pues el arte también constituye un verdadero medio de expresión, de conocimiento, basta ver el calendario azteca el cual no es sólo precisión matemática o las pirámides construidas con perfecta orientación astronómica. Así pues el filósofo y el artista formaban la figura principal del *tlamatini*, el sabio. Parece necesario realizar una aclaración: es bien sabido que si bien el sabio (*tlamatinime*) y el artista (*tolteca*) son de gran importancia porque ambos tienen la capacidad de darnos verdad, sus formas de aproximación a ésta son diferentes aunque no tanto para que se les considere separadamente; en efecto, pueden llegar a usar el mismo arte (el canto, la poesía, la pintura por ejemplo) para llegar a la verdad más no por ello debemos considerarlos primariamente como sinónimos; es decir, aunque el *tlamatinime* sea considerado *tolteca* y el *tolteca* sea considerado *tlamatinime*, éste último no lo es por naturaleza; la diferencia por un lado es que, el *tlamatinime* es el sabio que dialoga con su corazón para encontrar la verdad; por el otro, el *tolteca* es el artista al cual su corazón endiosado le permite encontrar la verdad pero, a diferencia del *tlamatinime*, el *tolteca* no utiliza su razón como vehículo primario de vislumbramiento de la verdad, se deja solo llevar por el dios que está dentro de él. Un *tolteca* se identifica como sabio (para ser un verdadero artista) cuando es capaz de contener y enfocar (dialogar) la divinidad en su corazón para obtener raíz (*nehtliliztli*) en la tierra, vemos así, cómo están unidos poesía y sabiduría, *tolteca* y *tlamatinime*. Entonces, volviendo a lo anterior se observa entonces cómo lo que se hacía artísticamente era valioso, digno de admiración; vemos que la misma palabra *tolteca* significaba primariamente para el nahua artista, ésta cultura

(la tolteca) por otra parte constituyó el origen y herencia inmediatas de los nahuas, incluso en el arte.

Una vez aclaradas las sutiles diferencias entre sabios y artistas y para afirmar mejor nuestra idea de la unión entre ambos veamos un poema el cual nos da la concepción de lo que es un verdadero artista.

Tolteca: artista, discípulo, abundante, múltiple, inquieto.

El verdadero artista: capaz se adiestra, es hábil; dialoga con su corazón, encuentra las cosas con su mente.

El verdadero artista todo lo saca de su corazón obra con deleite, hace las cosas con calma, con tiento, obra como tolteca, compone cosas, obra hábilmente, crea; arregla las cosas, las hace atinadas, hace que se ajusten.

El torpe artista: obra al azar, se burla de la gente, opaca las cosas, pasa por encima del rostro de las cosas, obra sin cuidado, defrauda a las personas, es un ladrón.²

Vemos que en la descripción del buen y mal artista (así como en la descripción del buen y mal *tlatimime*)³, hay una búsqueda por la verdad, y advertencia para reconocer la falsedad; con ello se reafirma la fusión entre el sabio y el artista, que cobrará mayor fuerza al hablar del sabio como el artista de la tinta negra y roja:

El mismo es escritura y sabiduría... Suya es la sabiduría transmitida, él es quien la enseña, sigue la verdad...⁴

¿Por qué la sabiduría y la escritura? ¿Por qué el sabio podía ser artista?

Esto tiene una razón y no es arbitrario que estos artistas llegaran a ser grandes sabios ¿Por qué? Al respecto dice León-Portilla:

El artista náhuatl aparece ante todo como heredero de la tradición Tolteca.⁵

² *Códice Matrinense de la Real Academia*, fol. 115v-116r.

³ Véase Cáp. 1 pp. 9-10.

⁴ *Códice Matrinense de la Real Academia*, fol. 118.r

Y más adelante:

...era necesario que quien pretendía emular a los toltecas, tomara en cuenta su destino, se amonestara así mismo y se hiciera digno de él. Para esto, debía concurrir a los centros nahuas de educación... Gracias a la educación, el novel artista se adentraba a conocer sus ideales y a recibir la inspiración de los mismos. Incardinado de raíz en su cultura, sus futuras creaciones tendrán sentido pleno dentro de ella; podrán encontrar resonancia en el pueblo náhuatl.⁶

Si bien todo sabio podía ser artista no todo artista podía ser sabio (como lo mencionamos anteriormente) debido a la manera en como aborda cada uno su respectiva situación; el sabio es aquel que puede *dialogar con su corazón* para encontrar la verdad, dentro del *dialogar* esta ya presupuesta una cierta “racionalización” y una conciencia presente de sí mismo (lo que denota un rostro y un corazón firmes) en cambio el artista es aquel que tiene el *corazón endiosado* y como tal esta poseído por el dios, aunque no carece de la “razón” y de la conciencia de sí mismo indispensables para ser un sabio, la sabiduría le es dada, no es indagada o investigada.

Esto es de suma importancia, ya que el sabio conoce sus orígenes y tradiciones, se constituirá en una persona altamente capacitada e instruida que podrá buscar y preguntar acerca de cuestiones más profundas, será capaz de dialogar con su corazón. El artista también es apto para dialogar, y todos conocemos la importancia del diálogo en cualquier tipo de saber, pero más en la filosofía. Así el *tlamatini* seguirá un proceso con un rigor y un orden propio, que lo hará comprender la *flor y canto*. Este diálogo interno, lo llevará más tarde a

⁵ León-Portilla, Miguel, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, FCE y SEP Lecturas mexicanas 3, México 1983, p.166.

⁶ *Ibid*, p.167.

enfrentarse a la tinta y a un amate, a un cincel y a una piedra, etc.; y a buscar expresar y enseñar aquello que ha aprendido, que su corazón inquieto ha descubierto; así como el artista, el sabio se convierte en un *corazón endiosado*, que tras vivir momentos de angustia y anhelo, buscará crear.

Por tanto, el verdadero artista sea *tlatimini* o no:

...no defraudará a las personas, ni pasará por encima de las cosas, no será un engañador, ni dará muerte a su arte, no meterá las cosas en la noche.⁷

Flor y canto como creación y representación

A través del arte, que es como la materialización de la sabiduría, se irá expresando la flor y el canto para que el hombre se conozca a sí mismo, a sus fundamentos, para dar sentido a la vida y la muerte.

En el mundo náhuatl prehispánico el artista tenía constantemente presente al pueblo... pretendía ante todo humanizar el corazón de la gente, hacer por sabios sus rostros y ayudarles a descubrir la verdad, que quiere decir su raíz en la tierra.⁸

Como señalamos anteriormente, el *tolteca* tiene el corazón endiosado; crea arte. El *tlatiminime* dialoga con su propio corazón; crea conocimiento. De ahí que los artistas pudieran ser sabios, pero más que nada, los sabios también eran artistas. Además, los *tlatiminime* gobernaban y enseñaban ya que tenían funciones psicológicas y pedagógicas que repercutían en cada uno de los individuos de su pueblo:

*Pone un espejo delante de los otros, los hace cuerdos, cuidadosos; hace que en ellos aparezca una cara...*⁹

⁷ Ibid, p. 168-169.

⁸ Ibid, p.170.

⁹ *Códice Matrinense de la Real Academia*, fol. 118.r

Lo que es importante es que el Dador de la Vida que posee la tinta negra y roja (la sabiduría), crea y así el hombre al crear, está imitando a su dios a través del arte, el medio más excelso y sublime entre los nahuas. De ahí, el lugar preponderante del arte que no solo está íntimamente ligado al sabio, sino también a la religión:

El simbolismo de su arte habrá de llegar hasta los más apartados rincones del universo, hasta lo más oculto de los rostros y corazones, hasta acercarse a todos los enigmas, sin excluir el enigma supremo de Dios.¹⁰

El arte era la forma “directa” de hallar la verdad en el mundo, era una verdad dada o bien revelada; en cambio la sabiduría era la forma “indirecta”, mediada por una razón, forma humana de hallar la verdad y era indagada o bien, investigada pero ambas formas son un hecho y están relacionadas íntimamente en la cultura Náhuatl.

Para poder entender la importancia que el arte tenía entre los antiguos mexicanos hay que partir de que el *tlamatini* debe también ser entendido como “el que siente”¹¹, y en esa medida que siente, sabe. Los nahuas consideraban lo sensible como su principal fuente de conocimiento, incluso toda la cultura y educación estaba dirigida al desarrollo de lo sensible en busca de lo trascendente. Se reconocían como una naturaleza e intentaban fundirse con ella, en sus distintas facetas. Por ello sus principales conceptos y metáforas tienen un matiz siempre natural; por ejemplo flor y canto y además consideraban que su vida formaba parte de la actividad del universo siempre cambiante y en movimiento.

¹⁰ León-Portilla, *Los antiguos mexicanos...* p.178.

¹¹ Stivalet, *In tlamatini...* p. 22.

Esta captación sensorial del universo, sin duda coloca al arte en un lugar privilegiado dentro del saber y es por ello que no podemos esperar una construcción sólo teórica al modo como se han presentado a lo largo de la historia occidental de la filosofía, pues dependería mucho de qué facultad o tipo de conocimiento exaltamos para que de ahí se derive nuestra concepción del saber. Por ello entre los nahuas el sentir era lo más importante, de ahí que lo que forma y desarrolla la sensibilidad estética tendrá mucho que ver con el arte y sabiduría.

Detrás de la concepción artística de los nahuas, late una representación no naturalista entendiendo que parten de imitar la naturaleza para luego desbordarla haciéndola traspasar lo natural hasta que logran una representación no naturalista sin que ésta sea anti-naturalista; ejemplo de ello lo tenemos en la representación de sus dioses como *Quetzalcoatl* o *Tlaloc* o en la misma imagen de la *Coatlicue* a quién Justino Fernández dedica una magnífica investigación al respecto¹².

Para el hombre nahua los dioses eran importantes; buscaban tenerlos contentos, para participar con ellos, saber de sus designios e incluso asemejarse a ellos, representándolos. Reconocían a un dios supremo *Ometeotl* que tenía entre sus atributos ser el Dador de la Vida, es decir, ser creador por lo que aquella actividad que coincide más con la de dios, es el crear. Así resurge con toda su fuerza el sentido trascendente del arte.

El arte no podía ser considerado como una actividad más; y además los nahuas que pretendían imitar al creador, se esmeraban en lograr belleza y en jugar, con lo más importante para ellos, los sentidos. Y el concepto de

¹² Fernández, Justino; *Coatlicue, estética del arte indígena antiguo*; Centro de Estudios Filosóficos, México, 1959.

representación que tenían o aplicaban, no era una representación meramente natural sino teológica-simbólica. También advirtieron la importancia de descubrir las cosas, muestra de ello es su lenguaje y la importancia del difrasismo y la metáfora.

El arte siempre remite a algo, funge como medio, es de algún modo simbólico; pero hay que tener cuidado con eso ya que una obra de arte vale por sí misma pero también por aquello a lo que nos remite, es decir tiene un cierto carácter dual, y que no convendría enfatizar en exceso alguno de los dos y en esto consiste la especificidad del arte. Por lo que podemos afirmar que *el arte es una forma de conocer* que está abierta y que tiene mucho que ver con el saber y con la sabiduría.

El arte al igual que la filosofía, dejan clara la gran inquietud que hay en el hombre. Y como éste busca diversos tipos de expresión, se expresa de muchas maneras.

Ahora bien, se puede decir que para los nahuas el arte, la sabiduría y la religión son una trilogía inseparable para su comprensión, y que si se busca la filosofía aislada de éstas otras manifestaciones difícilmente se encontrará; y si se le separa no sería más al modo que la pensaron los nahuas, en dónde estos tres ámbitos tienen su objeto propio y constituyen disciplinas diferentes pero están unidas bajo un mismo vehículo (la poesía), en donde, parece ser que el papel del medio tiene gran importancia. Por ello insistir en el buscar una filosofía equivalente o aplicable a ciertos moldes establecidos (occidentales), deja fuera a ésta, la filosofía náhuatl y a muchas otras ya que:

La búsqueda de flores y cantos, la confianza de encontrar respuestas por el camino del arte y la poesía, llevó a los sabios nahuas a una nueva concepción del hombre, del mundo y de Dios¹³

Diferente de la forma occidental de encontrar respuestas a las mismas problemáticas, los nahuas encontraron en la poesía la posibilidad de encontrar y transmitir el fundamento de las cosas y las cuestiones más constitutivas de la existencia humana.

Acerquémonos a la fecunda idea de *flor y canto*, otra manera mediante la cual hemos mostrado se puede acceder a la verdad. Al decir de Johansson:

“Flor y canto” es el binomio léxico utilizado por los pueblos nahuas para definir un concepto muy particular de expresión poética, la que brota desde las profundidades del ser y se enreda, como dirían los nahuas, a la palabra para construir lo que llamamos canto lírico, cuyo origen mítico se sitúa, según las fuentes, en las regiones celestes del universo.¹⁴

Al penetrar o intentar penetrar en las aguas caudalosas del pensamiento náhuatl es cuando encontramos una constante duda: no se conocerme, ¿Qué/quién soy/somos?, y luego, ¿cómo lo sabemos?, necesito saber si en realidad me conozco, pero no para desembocar en un individualismo, sino porque en la criatura humana se concentra la quinta esencia del universo, del cosmos: en nosotros está todo y Todo. Se desarrolla entonces, un pensamiento filosófico elevado, trascendente y trascendental: metafísico que responde a estas preguntas. El pensamiento metafísico náhuatl fue una constante búsqueda por llegar al camino por dónde y sobre el cual llegar a la verdad interior, y conocer y reconocer esta verdad como participación del todo en el Todo, y ver, con otras palabras, cómo el Todo se divide y fragmenta en la multiplicidad de criaturas.

¹³ León-Portilla, *Los antiguos mexicanos...* p.177.

¹⁴ Johansson, *La palabra de los aztecas*, p.124.

Hay que plantearse la diferencia entre conocimiento sensorial y conocimiento intuitivo o interior; Si el conocimiento expresado en los versos nahuas viniese sólo de fuentes sensoriales tomando como referencia lo exterior o la simple visión de las realidades exteriores del universo, daría como resultado una poesía descriptiva más o menos lírica, según la riqueza de las relaciones analógicas conseguidas al hacer referencia a las relaciones homologables que pueden ser captadas por los sentidos. En cambio el verso en sí mismo y por sí mismo permite pensar que la poesía sólo podía ser el resultado de una elaboración especulativa en el interior más íntimo del corazón, de la conciencia, no sólo para poner énfasis en las analogías sino para desentrañar el sentido de la analogía natural y directa. La metáfora náhuatl aparentemente sencilla y repetida, se complica con las analogías que contiene. Durán al respecto dice:

Todos los cantares son compuestos por unas metáforas tan oscuras, que apenas hay quien las entiende, si muy de propósito no se estudian ni platican para entender el sentido de ellas. Yo he puesto de propósito a escuchar con mucha atención lo que cantan, y entre las palabras y términos de la metáfora, paréceme disparate y después platicado y conferido, son admirables sentencias.¹⁵

Hay otros como Paul Westheim que encuentran una constante que embellece el concepto y recalca la hermosura de una evocación.

Para el hombre y creador artístico de México antiguo la realidad es el mito: Lo que considera real en el fenómeno es su cualidad mística. La apariencia física no es sino disfraz, fachada tras la cual se esconde la verdadera naturaleza. Penetrar hasta ella, detectarla, hacerla patente es el sentido del pensamiento y de la misión en el arte.¹⁶

¹⁵ Durán fray Diego de; *Historia de las Indias de la Nueva España*, t. II, p.233.

¹⁶ Westheim, Paul; *Ideas fundamentales del arte prehispánico*. FCE, México, 1957. p. 69.

La poesía, precisamente porque era elaborada para dar a conocer, era medio de comunicación, pero si podía serlo lo era en tanto ella misma contiene conocimiento, pues no puede comunicarse algo que está vacío de contenido. No nacía vinculada únicamente a un acontecimiento ni a una experiencia concreta, sino que siendo el sabio a su vez discípulo, sólo podía serlo en verdad de la conciencia histórica acumulada y transmitida desde su pasado. Pero también supone su eterna actitud de aprendizaje manifestada como inquietud de poder hacerse de sus propias flores y cantos, de una poesía propia para así sentirse poseedor de un conocer: recrear el mundo a través de la reflexión metafísica de sus experiencias. Sin embargo, el “orden” propuesto por el poema debe ser exacto, preciso, no debe falsear la realidad, aunque su realidad sea aquella otra que los sentidos no ven ni los labios pueden decir en realidad, sino acercarse a ella, construirla o reconstruirla.

Flor y canto como lenguaje en el diálogo Hombre-Mundo-Dios.

La poesía náhuatl tiene, por una parte, un vigoroso sentido lírico, afectivo y revelador para cualquier hombre, tomando en cuenta para ello la infinidad de poemas que son muestra de su vigencia en el tiempo. Esto nos hace comprender como nuestro pueblo, al igual que otros hombres de otros tiempos se han expresado con hondura filosófica y belleza formal en el arte literario, es decir, han tenido interés por la verdad presentada en el contexto de un orden artístico a su propia manera y forma. Este sentido universal nos equipara en igualdad de circunstancias, a todos los pueblos que sintieron en los orígenes de su integración cultural, la necesidad de no sólo de comunicarse, sino de hacer de la palabra,

hablada o escrita, un instrumento de belleza y comprensión. Existe sin embargo conciencia de la falta de algo, menesterosidad de saber en el alma de estos poetas, desde los que narran aspectos míticos hasta los que aluden a las flores. Esa menesterosidad, carencia, los impulsa a indagar, a conocer, a responderse y de ahí plantearse nuevas preguntas. Garibay señala:

La flor puede ser un símbolo de ésta poesía: efímera, bella, perfumada. Pero como todo lo que rodea al cantor es algo efímero, pasajero puesto que dicha poesía pronto se muda en amarillos pétalos y en basura que arrebatada el viento.¹⁷

En todo poema náhuatl hay un dejo de menesterosidad y desazón, pendiente a la meditación y a los pensamientos; basta observar la preocupación tan frecuente por destacar, en toda oportunidad, la transitoriedad irremediable del hombre que vive una sola vez.

Lloro, me aflijo cuando recuerdo:
Dejaremos las bellas flores los bellos cantos,
cantemos, gocemos,
todos nos vamos y nos perdemos.¹⁸

Se trata ciertamente de una búsqueda filosófica en una búsqueda permanente, que formuló –con madurez absoluta- su concepción del mundo; existe una “visión” inteligente y sensible de la vida y del hombre, que tiene su correlato histórico en diferentes etapas del desarrollo social. En éste caso, los temas frecuentes en torno a los cuales giran estas preocupaciones filosóficas son:

- a) La posibilidad de decir palabras verdaderas.
- b) La fugacidad de lo que existe.
- c) La inestabilidad de la vida.
- d) La muerte-El más allá.

¹⁷ Garibay, *Historia...* p.27.

¹⁸ *Cantares Mexicanos*, fol. 35 r.

- e) El enigma del hombre frente al Dador de la Vida.
- f) La posibilidad de acercarse, conocer y dialogar con el Inventor de sí mismo.

El hombre prehispánico tenía la idea de que en la tierra se vivía una vida efímera, llena de vicisitudes, la que al concluir se proyectaba en otra, plena en significación, donde existía la Unidad y el Dador de la Vida: transmisor éste de la verdad, del bienestar y de la calma. Ejemplo de esto es un texto que se recitaba ante el cadáver de la mujer muerta en el parto, le decían:

Levántate, atáviate, ponte de pie,
goza del hermoso lugar:
la casa de tu madre, tu padre, el Sol.
Allí hay dicha, hay placer, hay felicidad.¹⁹

Ejemplo magistral de la forma de filosofar mediada por la poesía es el que tenemos en el *tlatimini Tecayehuatzin* de *Huexotzingo*, el cual se reunió con otros *tlatiminime* para discutir sobre el simbolismo de “Flor y Canto” la citamos en extenso por ser esta una *flor y canto* que se propone como tema específico a la flor y canto misma, al problema de saber si se puede decir algo con verdad a través de ella. Allá en Huexotzingo se dijo:

Tecayehuazin:

¿Dónde andabas, oh poeta?
Apréstese ya el florido tambor,
ceñido con plumas de quetzal,
entrelazadas con flores doradas.
Tu darás deleite a los nobles,
a los caballeros águilas y tigres.
Bajó sin duda al lugar de los atabales,
allí anda el poeta,
despliega sus cantos preciosos,
uno a uno los entrega al Dador de la vida.
Le responde el pájaro cascabel.
Anda cantando, ofrece flores.

¹⁹ *Códice Florentino*, lib. IV, fol. 141 v. en León-Portilla, *Filosofía Náhuatl...* p. 173.

Nuestras flores ofrece.
Allá escucho sus voces,
en verdad al Dador de la vida responde,
responde el pájaro cascabel,
anda cantando, ofrece flores.
Nuestras flores ofrece.
Como esmeraldas y plumas finas,
Llueven tus palabras.
Así habla también Ayocuan Cuetzpalzin,
que ciertamente conoce al Dador de la vida.
Así vino a hacerlo también
aquel famoso señor
que con ajorcas de quetzal y con perfumes,
deleitaba al único Dios.
¿Allá lo aprueba tal vez el Dador de la vida?
¿Es esto quizá lo único verdadero en la tierra?
Por un breve momento,
por el tiempo que sea,
he tomado en préstamo a los príncipes:
ajorcas, piedras preciosas.
Solo con flores circundo a los nobles.
Con mis cantos los reúno
en el lugar de los atabales.
Aquí en Huexotzingo he convocado esta reunión.
Yo el señor Tecayehuatzin,
he reunido a los príncipes:
piedras preciosas, plumajes de quetzal.
Sólo con flores circundo a los nobles.

Ayocuan:

Del interior del cielo vienen
las bellas flores, los bellos cantos.
Los afea nuestro anhelo,
nuestra inventiva los echa a perder,
a no ser los del príncipe chichimeca Tecayehuatzin.
¡Con los de él, alegraos!
La amistad es lluvia de flores preciosas.
Blancas vedijas de plumas de garza,
se entrelazan con preciosas flores rojas:
en las ramas de los árboles,
bajo ellas andan y liban
los señores y los nobles.
Vuestro hermoso canto:
un dorado pájaro cascabel,
lo eleváis muy hermoso.
Estáis en un cercado de flores.
Sobre las ramas floridas cantáis.
¿Eres tú acaso, un ave preciosa del Dador de la vida?

¿Acaso tú al dios has hablado?
Habéis visto la aurora
y os habéis puesto a cantar.
Esfuércese, quiera las flores del escudo,
las flores del Dador de la vida.
¿Qué podrá hacer mi corazón?
En vano hemos llegado,
en vano hemos brotado aquí en la tierra.
¿Sólo así tendré que irme
como las flores que perecieron?
¿Nada quedará en mi nombre?
¿Nada de mi fama aquí en la tierra?
¡Al menos flores, al menos cantos!
¿Qué podrá hacer mi corazón?
En vano hemos llegado,
en vano hemos brotado aquí en la tierra.
Gocemos oh amigos,
haya abrazos aquí.
Ahora andamos sobre la tierra florida.
Nadie hará terminar aquí
las flores y los cantos,
ellos perduran en la casa del Dador de la vida.
Aquí en la tierra es la región del momento fugaz.
¿También es así en el lugar
donde de algún modo se vive?
¿Allá se alegra uno?
¿Hay allá amistad?
¿O sólo aquí en la tierra
hemos venido a conocer nuestros rostros?

Aquiauhtzin:

Por allá he oído un canto,
lo estoy escuchando,
toca su flauta,
sartal de flores, el Rey Ayocuan.
Ya te responde,
ya te contesta,
desde el interior de las flores.
Aquiauhtzin, señor de Ayapanco.
¿Dónde vives oh mi dios,
Dador de la vida?
Yo a ti te busco.
Algunas veces, yo poeta
por ti estoy triste,
aunque sólo procuro alegrarte.
Aquí dónde llueven
las blancas flores,
las blancas flores preciosas,

en medio de la primavera,
en la casa de las pinturas,
yo sólo procuro alegrarte.
¡Oh, vosotros que de allá de Tlaxcala,
habéis venido a cantar al son de brillantes timbales,
en el lugar de los atabales!
Flores fragantes:
el señor Xicotencatl de Tizatlan,
Camazochitzin, quienes se alegran con cantos y flores,
aguardan la palabra del dios.
En todas partes está
tu casa, Dador de la vida.
La estera de flores,
tejida con flores por mi.
Sobre ella te invocan los príncipes.
Los variados árboles floridos se yerguen
en el lugar de los atabales.
Tu estás allí:
Con plumas finas entreveradas,
hermosas flores se esparcen.
Sobre la estera de la serpiente preciosa,
anda el pájaro cascabel,
anda cantando,
sólo le responde al señor,
alegra a águilas y tigres.
Ya llovieron las flores,
¡comience el baile, oh amigos nuestros,
en el lugar de los atabales!
¿A quién se espera aquí?
Se aflige nuestro corazón.
Solo el dios,
escucha ya aquí,
ha bajado del interior del cielo,
viene cantando.
Ya le responden los príncipes,
que llegaron a tañer sus flautas.

Cuauhtencoztli:

Yo Cuauhtencoztli, aquí estoy sufriendo.
Con la tristeza he adornado
mi florido tambor.
¿Son acaso verdaderos los hombres?
¿Mañana será aún verdadero nuestro canto?
¿Qué está por ventura en pie?
¿Qué es lo que viene a salir bien?
Aquí vivimos, aquí estamos,
pero somos indigentes, oh amigo.
Si te llevara allá,

allí sí estarías en pie.

Motenehuatzin:

Sólo he vengo a cantar.

¿Qué decís, oh amigos?

¿De que habláis aquí?

Aquí está el patio florido,

a él viene,

oh príncipes, el hacedor de cascabeles,

con llanto viene a cantar,

en medio de la primavera.

Flores desiguales, cantos desiguales,

en mi casa todo es padecer.

En verdad apenas vivimos,

amargados por la tristeza.

Con mis cantos,

como plumas de quetzal entretejo a la nobleza,

a los señores, a los que mandan, yo, Motenehuatzin.

Oh Telpolohuatl, oh príncipe Telpolohuatl,

todos vivimos,

todos andamos en medio de la primavera.

Flores desiguales, cantos desiguales,

en mi casa todo es padecer.

He escuchado un canto,

he visto en las aguas floridas

al que anda allí en la primavera,

al que dialoga con la aurora,

al ave de fuego, al pájaro de las milpas,

al pájaro rojo: al príncipe Monencauhtzin.

Tecayehuatzin:

Amigos míos, los que estáis allí,

los que estáis dentro de la casa florida,

del pájaro de fuego, enviado por el dios.

Venid a tomar el penacho de quetzal,

que vea yo

a quienes hacen reír las flautas preciosas,

a quienes están dialogando con tamboriles floridos:

Los príncipes, los señores,

que hacen sonar, que resuenan,

los tamboriles con incrustaciones de turquesa,

en el interior de la casa de las flores.

Escuchad,

canta,

parla en las ramas del árbol con flores,

oíd cómo sacude su florido cascabel dorado

anda abriendo sus alas,

y revolotea entre los atabales floridos.

Monencauhtzin:

Brotan, brotan las flores,
abren sus corolas las flores,
ante el rostro del dador de la vida.
Él te responde.
El ave preciosa del dios,
al que tú buscaste.
Cuántos se han enriquecido con tus cantos,
Tú los has alegrado.
¡Las flores se mueven!
Por todas partes ando,
por doquiera converso yo poeta.
Han llovido olorosas flores preciosas
en el patio enflorado,
dentro de la casa de las mariposas.

Xayacamach:

Todos de allá han venido,
de donde están en pie las flores.
Las flores que trastornan a la gente,
las flores que hacen girar los corazones.
Han venido a esparcirse,
han venido a hacer llover
guirnalda de flores,
flores que embriagan.
¿Quién está
sobre la estera de flores?
Ciertamente aquí es tu casa,
en medio de las pinturas,
habla Xayacamach.
Se embriaga con el corazón de la flor del cacao.
Resuena un hermoso canto,
eleva su canto Tlapalteucitzin.
Hermosas son sus flores,
se estremecen las flores
las flores de cacao.

Tlapalteucitzin:

Oh amigos, a vosotros os ando buscando.
Recorro los campos floridos
y al fin aquí estáis.
¡Alegraos
Narrad vuestras historias!
Oh amigos, ha llegado vuestro amigo.
¿Acaso entre flores
vengo a introducir
la flor de cadillo y del muicle,
las flores menos bellas?
¿Acaso soy también invitado,
yo menestero, oh amigos?

¿Yo quién soy?
Volando me vivo,
compongo un himno,
canto las flores:
mariposas del canto.
Surjan de mi interior,
saboréelas mi corazón.
Llego junto a la gente,
he bajado yo, ave de la primavera,
sobre la tierra extendiendo mis alas,
en el lugar de los atabales floridos.
Sobre la tierra se levanta, brota mi canto.
Aquí, oh amigos, repito mis cantos.
Yo entre cantos he brotado.
Aún se componen cantos.
Con cuerdas de oro ato
mi ánfora preciosa.
Yo que soy vuestro pobre amigo.
Sólo atisbo las flores, yo amigo vuestro,
el brotar de las flores matizadas.
Con flores de colores he techado mi cabaña.
Con eso me alegro,
Muchas son las sementeras del dios.
¡Haya alegría!
Si de veras te alegraras
en el lugar de las flores,
tú, ataviado con collares, señor Tecayehuatzin.
¿Acaso de nuevo volveremos a la vida?
Así lo sabe tu corazón:
Sólo una vez hemos venido a vivir.
He llegado
a los brazos del árbol florido,
yo florido colibrí,
con aroma de flores me deleito,
con ellas mis labios endulzo.
Oh, Dador de la vida,
con flores eres invocado.
Nos humillamos aquí,
te damos deleite
en el lugar de los floridos atabales,
¡señor Atecpanecat!
Allí guarda el tamboril,
lo guarda en la casa de la primavera,
allí te esperan tus amigos,
Yaomanatzin, Micohuatzin, Ayucuatzin.
Ya con flores suspiran los príncipes.

Ayocuan:

Asediada, odiada
sería la ciudad de Huexotzingo,
si estuviera rodeada de dardos,
Huexotzingo, rodeada de espinosas flechas.
El timbal, la concha de tortuga
repercuten en tu casa,
permanecen en Huexotzingo.
Allí vigila Tecayehuatzin,
el señor Quecehuatl,
allí tañe la flauta, canta,
en su casa de Huexotzingo.
Escuchad:
hacia acá baja nuestro padre el dios.
Aquí está su casa,
donde se encuentra el tamboril de los tigres,
donde han quedado prendidos los cantos
al son de los timbales.
Como si fueran flores,
allí se despliegan los mantos de quetzal
en la casa de las pinturas.
Así se venera en la tierra y el monte,
así se venera al único dios.
Como dardos floridos e ígneos
se levantan tus casas preciosas.
Mi casa dorada de las pinturas,
¡también es tu casa, único dios!

Tecayehuatzin:

Y ahora, oh amigos,
oíd el sueño de una palabra:
Cada primavera nos hace vivir,
la dorada mazorca nos refrigera,
la mazorca rojiza se nos torna un collar.
¡Sabemos que son verdaderos
los corazones de nuestros amigos!²⁰

Cabe señalar que en el poema hablan siete *tlamatinime*, Tecayehuatzin, Ayocuan, Aquiauhtzin, Cuauhtencoxtli, Motenehuatzin, Xayacamach, y Tlapalteuccitzin se nombran también otros (Xicotencatl, Camazochitzin, Telpolohuatl, Monencauhtzin, Atecpanecatli, Yaomanatzin y Micohuatzin), que si bien no asistieron a la reunión se les considera *tlamatinime*. Esta lista de sabios

²⁰ León-Portilla, *Los antiguos mexicanos...* p. 130-138.

difiere de aquella a la que León-Portilla hace mención en su libro *Quince poetas del mundo náhuatl* en dicha obra se hace mención de poetas de todas las regiones que conformaron los hablantes de la lengua y cultura náhuatl. En el poema de *Tecayehuatzin* se mencionan poetas que pertenecían a las regiones de habla nahua no aliadas a México-Tenochtitlan y tributarias a ésta no solo en mercancías sino también en hombres con las famosas *guerras floridas*. Se abre aquí la posibilidad a un estudio más profundo sobre estos “nuevos” *tlamatinime*.

Tecayehuatzin tenía una preocupación espiritual, estética, sutil, refinada, impregnada de sensibilidad, pretendía llegar a Dios a través de elementos sublimes como el arte, al sentir en sí mismo la verdad, al acercarse a “Aquel por quien todos viven”.

Escuchad,
canta,
parla en las ramas del árbol con flores,
oíd cómo sacude su florido cascabel dorado
anda abriendo sus alas,
y revolotea entre los atabales floridos.²¹

Esto es una muestra de que sí existía en el pueblo náhuatl, sobre todo en algunos *tlamatinime* la preocupación por la sublimación en el arte, percibiendo el sentido de elevación que la creación artística posee; esto es, en suma, el simbolismo de la *flor y el canto* que proporciona al hombre una posibilidad de salvación. Los *Tlamatinime* sostienen que el arte, mediante su símbolo es un don de los Dioses, al mismo tiempo que una posibilidad de encontrar la verdad y esa verdad se constituye en saber.

Solo las flores
son nuestra riqueza:

²¹ Ídem, p.135.

por medio de ellas nos hacemos amigos,
y con el canto nuestra pesadumbre se disipa,
y en las flores preciosas
se ven sus flores en la tierra.
Lo sabe el corazón nuestro.
Cantad como lo quiere
el corazón de aquel por quien vivimos en la tierra”²²

Ahora bien, el concepto sobre la brevedad de la vida, puede sustraerse también a la mentalidad del hombre actual puesto que es un problema existencial en el que se tiene que meditar algún día; por lo cual resulta un factor que afecta y que agrada, que concuerda con sus propias preocupaciones y dudas sobre la brevedad, el origen y destino de la vida. Por otro lado, aparece la muerte como única poseedora de justicia, que sin respetar riqueza, belleza o posición, de todo se apodera.

De modo igual somos, somos mortales,
los hombres cuatro a cuatro,
todos nos iremos,
todos moriremos en la tierra.²³

Esta idea filosófica que la humanidad tiene muerte, sin importar su estado de cultura o adelanto, pone de manifiesto la preocupación persistente sobre el sentido del hombre y su colectividad a lo largo de la historia.

Es conveniente señalar otro de los temas permanentes en la poesía náhuatl, el que gira aún dentro de la idea religiosa, sobre la inquietud del más allá y la unidad. Esta es una preocupación espiritual en todos los hombres por lo que en algunos poemas podemos encontrar una identificación con los problemas que tiene el hombre en cualquier época de su historia.

¿A dónde iré?

²² *Cantares mexicanos*, fol. 17v-18r.

²³ *Romances de los Señores de la Nueva España*; fol. 36 r.

¿A dónde iré?
El camino del dios dual
por ventura es tu lugar en la casa de los descarnados.
¿Acaso en el interior de los cielos?
¿o solamente aquí en la tierra es el lugar de los descarnados?²⁴

Éste comenzar a querer descubrir esas zonas tan entrañables de la vida preguntándose a sí mismo, como sucede en la mayoría de los seres humanos: ¿a dónde iré?, ¿acaso en el interior del cielo?:

¡Ya no hay allá tristeza,
allá no recuerdan nada... ay!
¿es verdad nuestra casa:
también allá vivimos?²⁵

Éstos signos interrogativos que despiertan al hombre su preocupación espiritual, también permanecieron en la poesía de nuestros antepasados; sentían también el enigma de aquel “dueño del cerca y del junto”.

Ya no existimos
¿Acaso para ti somos nada?
Tú nos destruyes
Tú nos haces desaparecer aquí.²⁶

Esto demuestra el humanismo de esta cultura en la que comenzaban aparecer, sobre todo en los *tlamatinime*, preocupaciones propias por la existencia del hombre; Sin embargo, fuera de estos sabios y artistas persistía aún la idea religiosa del pueblo, de la que la vida toda partía del Único principio Dual.

Ello revela una cultura que está sufriendo todos los cambios que la conducían a la madurez, y los *tlamatinime* eran los que llevaban la delantera en las ideas evolutivas, a las que se acogía el pueblo una vez aceptadas.

²⁴ León-Portilla, *Los antiguos Mexicanos...* p.142.

²⁵ *Romances de los Señores de la Nueva España*; fol. 42 r.

²⁶ *Cantares Mexicanos* fol. 12 v.

Fuera de las causas que motivaran esta poesía, el simple hecho de guardar una temática religiosa, el tomar como motivo esencial a dios y el lugar donde habita, da un sentido (*prima facie*) místico de elevación a su pensamiento; pero sobre todo nos revela un pensamiento de profundidad filosófica al cuestionar la tradición y proponer otras posibilidades como Nezahualcoyotl y su dios desconocido al que nombra *Ometeolt*.

Ángel María Garibay expresa el sentido de la totalidad trascendente que constituye el vigor y la vigencia de la poesía náhuatl en nuestros días y para nuestro mundo contemporáneo:

Hay acentos humanos indudables y la visión de lo trascendente en la voz de los poetas mexicanos tiene un misterioso sentido de Universalidad.²⁷

Flor y canto es pues, como una metáfora, como el simbolismo es el medio por el cual se pretende acercar al hombre a su verdadera raíz y a su preocupación e indagación acerca de ésta. A través de las metáforas plasmadas en sus poemas y mitos los nahuas encontraron un medio de desahogo y de elaboración metafísica.

Valiéndose de una metáfora, de las muchas que posee la rica lengua Náhuatl, afirmaron en incontables ocasiones que tal vez la única manera posible de decir palabras verdaderas en la tierra era por medio del camino de la poesía y el arte que son flor y canto.²⁸

Flor y canto es el lenguaje florido es decir, poesía y tiene un sentido simbólico-metafórico, (como toda metáfora y todo símbolo, su sentido queda abierto aunque haya una noción fundamental, ya que da la posibilidad de más). El canto florido de los nahuas surge de una producción oral muy diversificada y

²⁷ Garibay, *Panorama literario...* p.41.

²⁸ León-Portilla, *Los antiguos mexicanos* p.126.

altamente funcional, que alivia la expresión lírica de muchas emociones recuperadas y expresadas en instancias culturales repartidas dentro del amplio espectro expresivo náhuatl²⁹. En el canto florido se abre un espacio entre el cielo y la tierra donde el hombre se interroga sobre la dimensión fundamental de su existencia; es percibido culturalmente por los pueblos nahuas como un movimiento del alma fuera de su identidad individual, en un lugar mítico que se encuentra dentro del cielo.

Del interior del cielo las bellas flores, los bellos cantos.³⁰

Para el hombre prehispánico dividido culturalmente entre la dimensión existencial en la tierra y la apertura trascendental del cielo, el canto florido es luz, verdad filosófica arraigada al mundo sensible, belleza que es el esplendor de lo verdadero. Los nahuas materializaron el mundo en eternas imágenes sensibles donde se fundían el arte y la filosofía.

Flores ofreces, variadas flores...
de allá vienen todas, de dentro del cielo
con ella deleitas a los hombres o tú, príncipe Nezahualcoyotl
ah! mi corazón lo sabe
se dan y permanecen
te hacen un collar
flores en primavera.”³¹

Sólo en el espacio-tiempo ideal que crea la poesía puede existir la verdad:

En vano hemos llegado, hemos aparecido en la tierra...
¿Nada quedará de mi fama en el tiempo?
¿Nada de mi nombre permanecerá en la tierra?
¡Al menos flores, al menos cantos!”³²

²⁹ Véase la división de las variadas formas de expresión nahuas como los huehuetlatolli: discursos de educación moral, los icnocuicatli: cantos de reflexión filosófica etc. en: León-Portilla, Miguel; *Cuicatli y Tlahtolli las formas de expresión en náhuatl*, Estudios de Cultura Náhuatl, UNAM, México 1982.

³⁰ *Cantares mexicanos*, fol. 10r.

³¹ *Romances de los Señores de la Nueva España*, fol. 38r.

³² *Cantares mexicanos*, fol. 17r.

Verdad que se localiza en lo no visible, en la casa del Dios:

Yo también me fui a su casa, al lugar del canto
a la casa del dador de la vida.³³

El sistema expresivo de la oralidad náhuatl se articula esencialmente sobre la metáfora que, al representar una situación por medio de otra, introduce en el meollo de la situación simbolizada los sentimientos propios de aquella que la simboliza.

Como una flor hemos de marchitarnos sobre la tierra.³⁴
Ahora bien, esta verdad celeste, hecha de belleza, al llegar a la tierra desde la casa de Dios, el mundo de las ideas, ilumina por medio del canto y aporta un bálsamo a la vida de los hombres:

Destruyen nuestro pesar
destruyen nuestra tristeza.³⁵

El canto florido une de un cierto modo el mundo de los dioses y la dimensión terrenal de los hombres al replegarlos hacia sí mismos para encontrar la permanencia en el mundo mediante la verdad; Verdad no como la adecuación del intelecto a los determinismos de las cosas ni como encadenamiento de ideas sino como capacidad recíproca de comprensión.

Gocemos, oh amigos, abracémonos aquí.
Andamos sobre la tierra florida
Nadie dejará terminadas aquí las flores y los cantos
ellos perduran en la casa del Dador de la Vida.³⁶

La verdad aparece a través de los símbolos no sólo pictóricos, sino orales que conducen a la búsqueda de la verdad. El uso de las metáforas es estético

³³ Ídem, fol. 3v.

³⁴ *Romances de los Señores de la Nueva España*, fol. 35r.

³⁵ *Cantares mexicanos*, fol. 101r.

³⁶ Ídem, fol. 10r.

pero sobre todo es porque éstas permiten comunicar verdades fundamentales. Hay un carácter poético en su racionalidad. Hay un carácter racional en su poesía.

Los *tlamatinime*, al poner su razón y su emoción en contacto directo con el hombre; apartándose poco a poco pero no del todo de la concepción religiosa tradicional, según la cual lo que da sentido a la vida cambiante del hombre es cumplir en su relación con Dios; entienden el cambio como inconsistencia y sinsentido, como mera fugacidad irracional, y entonces, al no tener el cambio una racionalidad, un sentido, la razón de la vida humana tiene que buscarlo, dárselo, tendría que estar en algo inmutable. El poeta descubre que el hombre solo se immortaliza con su propia obra espiritual, se descubre así mismo como un ser creador y, por ello, semejante a Dios. El hombre es un ser que tiene su fundamento, su verdad en sí mismo, porque es un ser creador capaz de trascender con su propia obra. Así el hombre, desde sí mismo, se hace verdadero con su propia obra de palabra, con su flor y canto, que es además la expresión de su rostro y corazón.

Dentro de ti vive,
dentro de ti está pintando,
inventa, el Dador de la Vida
¡príncipe, Nezahualcoyotl!³⁷

La metáfora tanto como el símbolo son representaciones análogas. Referencias que parten de lo sensible pero que las trascienden, dicen algo de una manera no acabada, es dinámica pero con valor universal. Supera lo transitorio más no lo dinámico; es decir, es trascendente a partir de lo inmanente.

³⁷ Idem, fol. 17 r.

La metáfora es de algún modo representación de un razonamiento constituido por palabras, generalmente de uso común, pero con un sentido nuevo. La metáfora logra una unidad con sentido que se traduce en un avance gnoseológico, en una comprensión sólida a través de la analogía y en claridad. Y es que dentro de la poesía náhuatl la metáfora es mucho más amplia que el concepto.

No para siempre en la tierra
sólo un momento aquí.³⁸

Por ello podremos decir y apreciar que los hombres ocupados en el pensamiento, eran también seres dedicados al canto y la poesía.

Para comprender adecuadamente la función social del poeta en el mundo indígena, debe recordarse además, que la educación implicaba la composición de cantos...³⁹

A lo que aspira el poeta náhuatl es a lograr una armonía entre lo existente y su propia reflexión, ya que a través de ella podrá asimilar algo tan complejo y angustiante como son la vida, su verdad y la muerte como destino. Hubo una confraternidad de espíritu que, a través de la poesía y por ella, encontraba una razón de ser válida para este mundo y una manera de permanencia y duración indefinidas, mientras que todo lo demás perece, se corrompe y se pierde irremediabilmente.

El único motivo que parece aliviar la desesperación de la arbitrariedad divina y la muerte del hombre es, por una parte, la eventualidad de una duración, de una vida ligada al canto (inmortalidad por la poesía) y, por otra, el canto como vínculo de reconocimiento entre miembros de la comunidad.

³⁸ Idem, fol. 18 r

³⁹ León-Portilla, Miguel; *Trece poetas del mundo azteca*; SEP/Setentas, México 1972, p.40

*El poeta nahua no es sino el portavoz anónimo e indistinto de los sentimientos de la colectividad.*⁴⁰

La ciudad vive y sobrevive en su dimensión estética, lenguaje ontológico y refugio consolador ante el misterio indescifrable y hostil del presente y del futuro.

En verdad nunca acabarán las flores,
nunca acabarán los cantos.⁴¹

Los sabios eran quienes poseían los códices, se dice que la tinta negra y roja les fue dada, y así el recuerdo de su pasado se volvía comprensible gracias al arte, y lo hacían de un modo seguro. Por esto, ellos mismos valoraban la verdad comprendida en los *amoxtli* (códices) y la necesidad de enseñarlo; para lo que formaron un sistema educativo en el que dieron un lugar especial a la memorización de sus tradiciones y conocimientos, pero hacen más, dudan también de esta tradición y componen nuevas *flores y cantos* que les hagan comprender el mundo y la vida.

Su principal preocupación era el tratar de infundir en el hombre una auténtica raíz. Se preguntaron sobre la verdad de los hombres y de la posibilidad de decir palabras verdaderas:

Los sabios habían formulado antes una pregunta: ¿tienen acaso verdad los hombres? Ahora puede al fin encontrarse una respuesta. La verdad del hombre, la raíz que le permite superar lo transitorio y hacer frente a la muerte, está en sus flores y cantos. Un hombre puede hacerse a sí mismo verdadero, si es capaz de entonar un canto y cultivar nuevas flores.⁴²

Este es pues el camino que eligen los nahuas para acceder a la verdad y a la raíz de las cosas y en el cual hay similitudes a lo largo de toda la historia

⁴⁰ Segala, *Literatura Náhuatl...* p. 177.

⁴¹ *Cantares mexicanos*, fol. 40r.

⁴² León-Portilla, *Los antiguos mexicanos...* p.177.

occidental de la filosofía. El arte, la sabiduría, los mitos, la metáfora, la poesía, los símbolos. Son puertas que se nos abren en la búsqueda de la verdadera sabiduría. El *tlamatinime* no explica que es la sabiduría de un modo sistemático, más bien lo intuye.

Es pues la poesía como forma de expresión metafísica un intento de superar la transitoriedad, el ensueño del *tlactipac* (sobre la tierra). No creen los *tlamatinime* poder decir por vía de la adecuación lo que está más allá: lo que nos sobrepasa. Pero afirmar que yendo metafóricamente si podrán alcanzar lo verdadero... es fruto de una intuición que conmueve el interior mismo del hombre y lo hacen pronunciar palabras que llegan hasta el meollo de lo que sobrepasa toda experiencia vulgar. Es por tanto en este sentido, flor y canto, el lenguaje en el que se establece el diálogo entre la divinidad y los hombres.⁴³

Vemos como entonces la *flor y el canto* tienen una importancia fundamental dentro de la cultura y filosofías nahuas, no se trataba solo de una mera concepción estética del arte al que refiere la poesía, va mucho más allá, no es sólo poesía de bellas palabras, difrasismos y metáforas; es forma de vida, norma de acción, guía moral, es también dialogo, dialogo entre los hombres, dialogo hacia el mundo, hacia dios, hacia la verdad.

⁴³ Ídem, p.179.

CONCLUSIONES.

¿Qué es pues la flor y el canto?

Flor y Canto: Poema. Voz que aún florece con delicadeza y dolor. Se canta con el cuerpo: en su danza y guerra; se vive como una flor, la flor de cacao: flor de nuestra carne: sangre, alimento de dios.

Flor y canto: Intuición. Prueba de la existencia de aquel por quién se vive; del que se inventa a sí mismo; el Señor que es Dos: vida y muerte, luz y oscuridad, equilibrio perfecto de los dos opuestos; Dueño del Cerca y del Junto: Señor-Señora de nuestro sustento; nuestro Padre, nuestra Madre. Principio, movimiento; Dador de la Vida. Dualidad que expresa y que actúa en nosotros para conocer al Dios desconocido, para celebrarlo, para alcanzar su amistad y llegar y perdurar con él en la Casa del Sol.

Flor y canto: Lo único verdadero en la tierra. Voz labrada en piedra, dibujada, pintada, descrita; y ahora se escucha de nuevo, con atención, con calma. No se ha perdido: El eco nos la devuelve transformada pero queda algo en el antiguo grito. Entendemos, comprendemos lo que se parece a nosotros: la misma angustia, los mismos sentimientos: alegría, erotismo, desamparo. Palabras sueltas que chocan y producen fuego, imágenes idénticas que se repiten insistentes para abrir un camino hacia la verdad.

Flor y Canto: permanencia de una manera de vivir, de sentir, de una forma de expresión que fluía bajo tierra, sin salir a la superficie. Descubierta ahora la corriente subterránea, podemos remontarnos a su origen, sintiendo su curso bajo nuestros pies podremos explicarnos el colorido, el tono, la exuberancia, pero sobre

todo su profundidad y sentido en entretejidas palabras para lograr la amistad entre los hombres, para crear el amor, para sostener el mundo y evitar la muerte, nuestro destino final.

Ahora lo sabe mi corazón:
escucho un canto,
contemplo una flor.
¡Ojalá jamás se marchite!

El mensaje viene de lejos... hace más de cuatro siglos se apagó la estrella; pero aún ahora nos llega la luz del pensamiento náhuatl; ahora la distinguimos, la reconocemos. Con la publicación de: *La llave del Náhuatl* (Otumba, 1940) Garibay comenzó con el rescate de lengua náhuatl que posteriormente derivó en el estudio y comprensión de lo aún conservado en esa lengua; re-abrió la brecha en el estudio de la cultura y lengua nahua que iniciaron Sahagún, Olmos y Motolinía y que permaneció olvidada por más de tres siglos. Años después, con León-Portilla y la publicación de su *Filosofía náhuatl...* (México, 1956) se comenzó formalmente con el estudio del mundo de las ideas de ésta cultura, de su filosofía, en dicha obra se presentaron por vez primera la metodología, las características y los testimonios escritos que comprueban la existencia un pueblo con reflexión filosófica, de una cultura capaz de *sentir* las cosas que acontecían en el mundo pero sobre todo una cultura capaz de preguntarse *a sí misma*. Se comenzó, pues, a revalorar y reinterpretar nuestro pasado, nuestras raíces, nuestra cultura aparentemente olvidada, devorada por la conquista española pero que aún persiste; está en nuestra tierra, en sus construcciones, en sus códices, en lo que queda de su gente pero también está en nosotros mismos.

Es evidente la existencia de un pensamiento, una filosofía náhuatl; con este trabajo trato de contribuir un poco, de profundizar en una verdad, la que comenzaron Garibay y León-Portilla, y entender un poco más la forma y el pensamiento de quienes nos antecedieron en estas tierras. Vimos como la *flor y el canto* permean la totalidad de la vida y muerte del hombre náhuatl, como la *flor y el canto* es comunicación entre el hombre, el mundo y dios; apreciamos cómo el artista y el sabio, arte y sabiduría, dan luz a *una misma verdad* sobre el mundo y como esa verdad rige la vida individual, social y moral del individuo náhuatl, la misma verdad que los hace crearse un rostro y un corazón propio, verdad que los hace establecer un diálogo con la divinidad, la misma verdad que los hace crear nuevas *flores y cantos*.

Así pues se elaboró el aspecto constructivo de la filosofía náhuatl, la cual creó dentro del plano filosófico la metáfora suprema de *Ometeotl* que es también origen, sostén y meta de cosas y hombres; concepción metafórica de Dios que si bien pareciera algo externo, ajeno al hombre no es otra cosa más que él mismo. Igualmente creó también respecto al hombre en sí, la concepción del *rostro y corazón*, sobre su albedrío y destino, sobre *lo conveniente, lo recto*: la bondad moral. Designó al arte como la manera de encontrar la plenitud, de tener a Dios en el corazón; tener el *corazón endiosado* que es como tener en sí la verdad y poder crear así cosas divinas. Se tenía el anhelo de verdad como fundamento del conocimiento y del propio ser.

Es pues necesario ver a la filosofía náhuatl como un todo, una unidad que conforma la unión inseparable entre sabiduría hombre y religión, valga decir que están unidas, no mezcladas; cada una conserva su *identidad* la cual está en

continuo dialogo con las otras, diálogo necesario y vital en un mundo donde el hombre es el creador pero al mismo tiempo catalizador y actor de una realidad en la que vive y muere entre la perplejidad y el asombro con el único fin de *decir verdad en la tierra*.

Los *tlamatinime* al tener como experiencia originaria de su pensamiento la transitoriedad y fragilidad de todo cuanto existe, tuvieron por necesidad hacerse la pregunta sobre la verdad y la permanencia en la tierra, sobre lo que nos sobrepasa y el más allá, sobre el camino hacia la verdad que lo sustenta todo. Determinaron que la respuesta no podía ser solo religiosa ya que *el dueño del cerca y del junto* permanece siempre inexorable; tampoco podía ser mera razón porque con ella se pretendía la adecuación del pensamiento con la realidad de las cosas al momento de la resolución de los problemas, lo que dejaba sin respuesta posible al amplio espectro metafísico del pensar y saber náhuatl, y es que si en el mundo todo cambia, perece, y es como un sueño, siempre quedará abierta la pregunta de lo que hay más allá de...; por lo que para ellos hubiera sido absurdo adecuar el mundo a una razón. Como pudiera intentarse de manera extrema por algunos ahora.

Largas y profundas fueron pues las meditaciones de los sabios acerca de la verdad del cosmos y del hombre. Algunos concluyeron en una especie de fatalismo al pensar que es inevitable el destino fatal del hombre por lo que afirman que lo único valioso en la tierra es gozar y alegrarse un poco mientras se permanezca en ella; pero otros, frente a esa desesperanza intelectual concluyeron que lo verdadero en la tierra sólo puede ser expresado a través del camino de la *flor y el canto*, poesía que atrapa la verdad, la mete en el corazón del hombre y

hace a éste verdadero, verdad que expresa después en su pensamiento, en el arte, su acción creadora.

Este *ser verdadero* implica un conocimiento de sí mismo, un diálogo con su corazón para encontrar la verdad y fundamento de su ser, donde se posea a sí mismo, donde se cree un rostro y un corazón propios, donde *endiose* su corazón y divinice las cosas que crea. Y es que todos: filósofos, escultores, pintores, poetas, astrólogos y demás, buscaban en el fondo lo mismo, su propia verdad, la del universo la cual era solo expresable a través de las *flores y cantos*; las cuales provenían *del interior del cielo* o mejor dicho, del interior de nosotros mismos. Conocer la verdad fue para los *tlamatinime* expresar con *flores y cantos* el sentido oculto de las cosas; hizo sentir al hombre que la palabra florida, la poesía, la flor y el canto sea lo único real y verdadero.

Vemos, pues, cómo el pensamiento, la imagen, la emoción no se han perdido del todo. Recibimos las flores disecadas de los viejos libros, pero las revitalizamos al ser comprendidas. Podemos apreciar su delicadeza en la transparencia de sus pétalos secos; podemos admirar su color y lozanía. Su perfume se conserva: ha impregnado las páginas antiguas y las nuevas, de tal forma que al hojearlas nos alcanza de nuevo el aroma de las flores lejanas. Flores con semillas, semillas que conservan la pasada forma de vida, esperando la nueva lluvia para germinar y florecer y, aunque persista el abismo en muchos de nosotros de una lengua extraña, de una cosmovisión distinta, de un tiempo diferente que nos separa, aún así las podemos comprender, las podemos interpretar, las podemos traducir. Hemos subrayado sus características, facilitado su conocimiento. Podemos degustarla, sentirla. Se han abierto las brechas a

nuevas investigaciones: hacia su simbolismo, su ética, su lógica; a profundizar en su metafísica, en sus concepciones religiosas; crear, aún dentro de esta occidentalidad nuevas *flores y cantos*.

Se han hojeado ya los libros, se han iluminado los caminos, se ha sembrado nuevamente el entusiasmo por lo nuestro: lo que nos hace diferentes a todos los demás: Lo nuestro. No la herencia que hemos disfrutado (porque también es nuestra) desde la llegada de la cultura occidental; sino la otra herencia; la olvidada, la que está bajo nuestros pies y nos sustenta. Querámoslo o no somos nosotros los que seguimos sosteniendo su mundo, los que buscamos sus respuestas, los que no podíamos conocer nuestros rostros porque habíamos ignorado los rasgos de nuestro corazón anterior.

BIBLIOGRAFÍA.

Alvarado Tezozomoc, Hernando; *Crónica Mexicayotl*; UNAM, México, 1949.

Anales de Cuahutitlan, Códice Chimalpopoca, ed. Fototípica y traducción de Primo F. Velásquez, Imprenta Universitaria, México, 1945.

Bautista, fray Juan; *Huehuetlahtolli: Testimonios de la antigua palabra*; SEP-FCE, México, 1991.

Campos, Rubén M; *La producción literaria de los aztecas*; Museo Nacional de Arqueología, historia y etnografía, México, 1936.

Cantares Mexicanos; Manuscrito de la Biblioteca Nacional de México ed. fototípica de Antonio Peñafiel, México 1904.

Casas, fray Bartolomé de las; *Historias de las Indias*, 2 vols., UNAM-IIH, México, 1967.

Caso, Alfonso; *El pueblo del sol*; FCE, México, 1953.

-----; *La religión de los aztecas*; Enciclopedia ilustrada mexicana, México, 1936.

Chavero, Alfredo; *México a través de los siglos*; t. I, Historia Antigua y de la Conquista, Espasa, México-Barcelona, 1887.

Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, Domingo; *Las ocho relaciones y el memorial de Colhuacan*; CONACULTA, México, 1998.

Clavijero, Francisco Javier; *Historia antigua de México*; Porrúa, México, 1945.

Códice Florentino; Textos de los informantes de Sahagún, Manuscrito 218-220 de la Colección Palatina de la Biblioteca Medicea Laurenziana, 3 vols. ed. fasc. del Gobierno Mexicano.

Códice Matritense de la Real Academia de la Historia; Textos de los informantes de Sahagún; vol. VIII ed. fasc. de Paso y Troncoso, Madrid, 1907

Códice Matritense de Real Palacio; Textos de los informantes de Sahagún; vols. VI-VII ed. fasc. de Paso y Troncoso, Madrid, 1906.

Díaz Infante, Fernando; *La educación de los aztecas: Como se formó el carácter del pueblo mexicana*; Panorama, México, 1982.

Durán, fray Diego de; *Historia de las Indias de Nueva España y Islas de tierra firme*, Porrúa, México, 1967.

Enciclopedia México a través de los siglos; t. I, dirección de Vicente Riva Palacio, Cumbre, México 1981.

Fernández, Justino; *Coatlícue, estética del arte indígena antiguo*; Centro de Estudios Filosóficos, México, 1959.

-----; *La estética del Arte Mexicano*; UNAM-IIE, México, 1972.

Flores Bustamante, José Humberto; *La mística náhuatl: Experiencias de Dios en el mundo precolombino: estudiadas en sus fuentes*; México 2003.

García Izcabaleta, Joaquín; Nueva Colección de Documentos para la Historia de México; 5 vols, México, 1886-1892.

Garibay Kintana, Ángel María; *La llave del Náhuatl*; Colección de Trozos Clásicos, Otumba, México, 1940.

-----, "Paraliponemos de Sahagún", en *Tlalocan*, vol. I (1943-1944) vol. II (1946)

-----; *Huehuetlatolli documento A*; en *Tlalocan*, Vol I, 1943.

-----; *Historia de la literatura Náhuatl*; Porrúa, México, 1992.

-----; *Veinte himnos sacros de los nahuas*; UNAM-IH, México 1958.

-----; *Épica Náhuatl*; UNAM, México, 1964

-----; *La literatura de los aztecas*; J. mortiz, México, 1964.

-----; *Panorama literario de los pueblos nahuas*; Porrúa, México 1963.

-----; *Poesía Indígena del Altiplanicie*; UNAM, México, 1992.

-----; *Poesía Náhuatl*; 3 vols; UNAM-IIH, México, 1993.

Garza, Mercedes de la; *El hombre en el pensamiento religioso náhuatl y maya*; UNAM, México, 1990.

Hernández Hernández, Natalio; *Xochikoskatl*; Kalpulli, México, 1985.

Ixtlilxochitl, Fernando de Alba; *Obras Históricas*; 2 vols., UNAM, México, 1985.

Johansson, Patrick; *La palabra de los aztecas*; Trillas, México, 1993.

-----; *Voces distantes de los aztecas: estudio sobre la expresión náhuatl prehispánica*; Fernández, México, 1994.

Katz, Friedrich; *Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI*, UNAM-IIH, México, 1966.

Launey, Michelle; *Introducción a la lengua y literatura náhuatl*; UNAM-IIA, México, 1992.

Leander, Birgitts; *Herencia cultural del mundo náhuatl a través de la lengua*; SEP, México, 1972.

-----; *In xochitl in cuicatl: Flor y canto la poesía de los aztecas*; Instituto Nacional Indigenista, México, 1972.

León-Portilla, Miguel; *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*; UNAM-IIH, México, 2006.

-----; *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*; FCE, México, 1983.

-----; *México-Tenochtitlan: Su espacio y tiempos sagrados*; INBA-UAM, 1987.

-----; *Trece poetas del mundo azteca*; SEP/Setentas No. 17, México, 1972.

-----; *Coloquios y doctrina cristiana*; UNAM-IIFI, México, 1986.

-----; *Cuicatl y Tlahtolli las formas de expresión en náhuatl*, Estudios de Cultura Náhuatl, UNAM, México 1982.

-----; *De Teotihuacan a los aztecas: antología de fuentes e interpretaciones históricas*; UNAM-IIE, México, 1971.

-----; *El destino de la palabra: de la oralidad y los códices mesoamericanos a la escritura alfabética*; FCE, México, 1996.

-----; *Herencia Náhuatl*; ISSSTE, México, 1999.

-----; *Literaturas de Mesoamerica*; SEP, México, 1984.

-----; *Quince poetas del mundo náhuatl*; Diana, México, 1994.

-----; *Siete ensayos sobre cultura náhuatl*; UNAM, México, 1958.

-----; *Testimonio de la antigua palabra*; Historia 16, Madrid, 1990.

-----; *Toltecatoytl: Aspectos de la Cultura Náhuatl*; FCE, México, 1980

-----; *Visión de los vencidos: relaciones indígenas de la conquista*; UNAM, México, 2000.

López Austin; Alfredo; *Cuerpo humano e ideología: Las concepciones de los antiguos nahuas*; UNAM-IIA, México, 1980.

-----; *Hombre-Dios: Religión y política en el mundo náhuatl*; UNAM, México, 1973.

-----; *La constitución real de México-Tenochtitlan*; UNAM-IIH, México, 1961.

Macazaga Ordoño, César; *Diccionario de la lengua náhuatl*; Innovación, México, 1979.

Martínez, José Luís, *Nezahualcoyotl*, FCE y SEP, México, 1984.

- Mendieta, fray Jerónimo de; *Historia Eclesiástica Indiana*; Chávez-Hayhoe, México, 1945.
- Molina, fray Alonso de; *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*; Col. Incunables mexicanos, Madrid, 1944.
- Olmos, fray Andrés de; *Historia de los Mexicanos por sus pinturas*; México, 1891.
- Orozco y Berra, Manuel; *Historia Antigua y de la Conquista de México*; Porrúa, México, 1960.
- Piña Chan, Román; *Mesoamerica: Ensayo histórico-cultural*; INAH-SEP, México, 1960.
- ; *Una visión del México Prehispánico*; UNAM-IIH, México, 1967.
- Pury Toumi, Sybille; *De palabras y maravillas: ensayo sobre la lengua y cultura de los nahuas*; CONACULTA, México, 1997.
- Ramos, Samuel; *Historia de la Filosofía en México*; Imprenta Universitaria, México, 1943.
- Romances de los Señores de la Nueva España*; Manuscrito de Juan Bautista de Pomar, Tezcoco, 1582.
- Rosa, Agustín de la; *Estudio de la filosofía y riqueza de la lengua mexicana*; ed. Facsimile, México, 1966.
- Sahagún, Bernardino de; *¿Nuestros dioses han muerto?: confrontación entre franciscanos y sabios indígenas*; Jus, México, 2006.
- ; *Historia general de las cosas de Nueva España*; Alianza, Madrid, 1988.
- Segala, Amos; *Literatura Náhuatl: Fuentes, identidades, representaciones*; Grijalbo-CONACULTA, México, 1990.
- Séjourné, Laurette; *El pensamiento náhuatl cifrado por los calendarios*; Siglo XXI, México, 1981.
- ; *Pensamiento y religión en el México antiguo*; FCE, México, 1987.
- Simeón, Remi; *Diccionario de la Lengua Náhuatl o Mexicana*; Siglo XXI, México, 1977.
- Sodi, Demetrio; *Consideraciones sobre el Origen de la Toltecayotl*; Estudios de Cultura Náhuatl, UNAM-IIH, México, 1962.
- Stivalet, Tlaczin; *In tlamatini Documento de análisis semántico*; UNAM-FESC, México, 1997.
- Torquemada, fray Juan de; *Monarquía Indiana*, 3 vols., Porrúa, México, 1969.
- Trejo, Silvia; *Dioses, mitos y ritos en el México antiguo*; Porrúa, México 2004.
- Vila Selma, José; *La mentalidad náhuatl*; Editora Nacional, Madrid, 1984.

Westheim, Paul; *Ideas fundamentales del arte prehispánico*; FCE, México, 1957.